



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

**FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y ADMINISTRACIÓN
PÚBLICA**

**LAS DIMENSIONES DEL ESPACIO PÚBLICO EN EL BARRIO DE
TEPITO:**

RETOS Y PERSPECTIVAS

**QUE PRESENTA:
OMAR MORALES SILVA**

**TESINA QUE PARA OPTAR POR EL TÍTULO DE LICENCIADO EN
CIENCIAS POLÍTICAS Y ADMINISTRACIÓN PÚBLICA**

ASESOR: DR. ARTURO HERNÁNDEZ MAGALLÓN

CIUDAD UNIVERSITARIA, CD. MX., ENERO 2023



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

DEDICATORIA

Dedico el resultado de este trabajo a mi madre (EPD), quien me apoyó siempre en cualquiera de mis proyectos y al Doctor Miguel Ángel Márquez Zarate (EPD), quien confió en mí para la elaboración de esta tesina.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco enormemente a mi esposa Sonia Arrami por ser soporte, testigo y cómplice en todo este camino (je te remercie pour tout mon amour).

Todo mi agradecimiento al Doctor Miguel Angel Urquijo Pineda por su ayuda, guía, interés y amistad durante todo este tiempo ya que ha sido pieza fundamental para la conclusión de este ciclo.

Y, finalmente, a mi familia y amigos que siempre me animaron en toda esta larga marcha, mil gracias.

Índice

Introducción.....	3
Capítulo 1. Las dimensiones del espacio público y la ciudad: aproximaciones teóricas.....	11
1.1 Que es y cómo entender el espacio público.....	11
1.2 Perspectiva histórica de la ciudad	14
1.3 La importancia del espacio público y su relación con el ciudadano	18
1.4 El espacio público en México.....	27
1.5 La administración pública y el espacio público.....	29
Capítulo 2. Breve aproximación histórica a la creación, consolidación y actualidad del barrio de Tepito	30
2.1 Antecedentes históricos de la conformación y delimitación del barrio de Tepito (Como nace el barrio de Tepito lo prehispánico-lo colonial y siglo XIX Tepito en el siglo XX y XXI el centro de comercio informal más importante de la ciudad).....	30
2.2 Tepito y la normalización del comercio informal.....	40
Capítulo 3 Elementos básicos para la recuperación del espacio público del barrio de Tepito	48
3.1 Programas y proyectos orientados a la recuperación del espacio público	48
en el barrio de Tepito.....	48
3.2 Grupos de interés en la pugna por el espacio público en el barrio de Tepito....	56
3.3 Retos y perspectivas para el desarrollo e implementación de políticas públicas en el barrio de Tepito	64
CONCLUSIONES.....	72
BIBLIOGRAFÍA.....	77

Introducción

La presente investigación se estructura a partir de los siguientes criterios partiendo que, para su realización, se tomaron en cuenta los procesos históricos y contemporáneos que forman parte de la historia y la actualidad del barrio de Tepito. Fundamentalmente con la finalidad de entender a cabalidad las especificidades que este espacio posee en contraste y comparación con otros barrios que pueden incluso ser igual de icónicos para la ciudad, pero resaltando las diferencias que Tepito guarda con el resto, particularmente todo lo relacionado con la actividad comercial y económica que da forma y sentido al barrio.

La investigación forma parte de un esfuerzo por aportar elementos para el abordaje de la administración pública en espacios complejos y diversos como éste. En tal sentido, este proyecto se enmarca en el área de estudio correspondiente a nuestra disciplina al espacio público y, a su vez, busca aportar elementos para la realización de una política pública concreta encaminada a la recuperación y rehabilitación de espacio público en el barrio.

Delimitación y planteamiento del problema de investigación

En primer lugar, es importante destacar que sobre el barrio de Tepito se ha escrito una buena cantidad de trabajos de carácter histórico y sociológico, los cuales se enfocan principalmente en aspectos culturales y de folklor que para la ciudad de México representa el barrio. También sobre este mismo espacio se han realizado una gran cantidad de investigaciones de carácter periodístico en las que se recogen una serie de elementos que se han convertido en parte de la cultura popular y que en buena medida han fomentado los clichés que sobre este espacio reproducen ideas y preconcepciones tendientes a generar prejuicios.

Sobre Tepito también se ha realizado año con año estimaciones económicas sobre lo que representa dicho espacio para la economía de la ciudad de México. Así, el

barrio de Tepito ha sido objeto de varias aproximaciones a sus realidades (económica, cultural y social), sin embargo, poco se ha revisado sobre la relación existente entre la dimensión comercial y su integración al espacio social.

Es por ello que en esta tesina se pretende realizar una revisión sobre lo que representa el espacio público en este barrio desde una aproximación del ordenamiento urbano cuyo enfoque se centre en la administración del lugar dentro de un marco regulatorio en el que espacio público y ciudadanía converjan bajo la necesidad de rescatar o, en su caso, construir una zona en la que puedan articularse los intereses de los comerciantes, habitantes y compradores que utilizan este espacio para el tránsito o para su actividad laboral o recreativa.

Por tanto, la presente tesina responde a la necesidad de poner en cuestión una cultura de la irregularidad y el desorden para, en su lugar, proponer la construcción de un espacio planificado y normado, el cual permita a los habitantes del barrio contar con un verdadero espacio común, sin dejar de representar un espacio comercial, pues no se puede obviar que las avenidas y calles del lugar que, en teoría son de acceso público, se han convertido en una zona principalmente comercial en la que también convergen sus habitantes, disolviéndose así las fronteras entre lo público y lo comercial.

Bajo esta perspectiva, la investigación se enfoca en establecer posibles mecanismos para rescatar el espacio público en el barrio de Tepito, partiendo del análisis de la transformación que ha sufrido Tepito en las últimas dos décadas, periodo en el que se evidencia un deterioro de los pocos espacios públicos en favor de la ampliación del espacio comercial.

Durante el periodo señalado, el espacio público ha entrado en detrimento pues no solo ha cedido cada vez más su lugar al comercio sino también, en ciertos sectores, a actividades ilícitas como el tráfico de drogas, favoreciendo también el aumento de zonas de confluencia de personas adictas a las drogas que ante el abandono

ciudadano de zonas como parques y jardines han tomado posesión de estos lugares en los que teóricamente se tendría que fortalecer la socialización y la convivencia, en particular en áreas infantiles y zonas de recreo.

Pregunta de Investigación

El barrio de Tepito constituye uno de los puntos medulares de la Ciudad de México y representa a su vez un elemento identitario de su marginalidad urbana. Es considerado como uno de los núcleos urbanos por excelencia, donde los estereotipos de lo marginal se han reproducido a través del folclor que los medios de comunicación han conseguido implantar como imagen aceptada de lo urbano y popular (televisión, cine, radio, etc.) Sin embargo, la realidad social y los marcos regulatorios que han favorecido a Tepito como núcleo medular de comercio de la ciudad, están atravesados por muchos elementos que en esta tesina se pretenden abordar. Entonces bien, la presente investigación se guía bajo la siguiente pregunta: ¿Cómo recuperar un espacio socialmente determinado al comercio en la medida en la que, a su vez en este proceso, se involucre a la ciudadanía tomando en consideración su capacidad para incidir en lo normativo, para lo cual resulta apremiante a esta investigación aportar elementos que consigan establecer un análisis que supere el folclor o la mera recopilación cuantitativa de problemas que enfrenta el barrio y sus colectivos?

Metodología

Teniendo en cuenta los elementos señalados anteriormente y por la experiencia personal que he tenido en los años en los que he podido trabajar en el barrio de Tepito, es necesaria la elaboración de un plan que permita la recuperación del espacio público en la medida de lo posible y que incorpore a sus habitantes en un proyecto de esta naturaleza.

De este modo, es pertinente un abordaje teórico desde la administración pública respecto a las dimensiones e implicaciones que tiene, tanto para sus habitantes

como para el gobierno local y de la ciudad de México, la pérdida de zonas de confluencia pública en un centro cultural, económico, histórico y social tan importante como es el barrio de Tepito.

Esta investigación tiene una doble dimensión analítica: una, desde el ámbito de la administración pública, enfocada a las normas y su regularización y, otra, desde lo social puesto que es indispensable que todo proyecto de recuperación del espacio integre a la ciudadanía dado que, bajo mi experiencia, la pérdida paulatina de estos espacios ha impactado negativamente en la calidad de vida de los habitantes del barrio, que a su vez realizan labores comerciales en la zona.

Así, la recuperación del espacio público representa una re dignificación tanto de la ciudadanía como de los lugares en sí. Sin embargo, no se puede dejar de lado su vocación comercial que además tiene un fundamento histórico bien establecido. Esta investigación se centra en la necesidad de establecer un equilibrio entre la dimensión social y comercial en el cual la ciudadanía participe directamente. Es decir, comerciar, limpiar y preservar son acciones que se tendrían que integrar en la discusión que plantea el uso que en Tepito se le da al espacio público.

Objetivos

Principal

- Brindar los elementos necesarios para el abordaje teórico, histórico y práctico de una política pública que tenga como enfoque la comprensión del espacio público en el barrio de Tepito para que a su vez le permita partir de un criterio informado sobre las dimensiones que ha adquirido el uso del espacio público en este sector.

Secundarios

- Establecer una categorización específica que sirva de guía para entender lo que es y lo que representa el espacio público en México.
- Proponer una construcción analítica de lo que representa el espacio público para la administración pública y cómo esta relación permite la elaboración de normativas que sean de utilidad para el reordenamiento y la delimitación de lo que es el espacio público en el barrio de Tepito.
- Realizar una reconstrucción histórica de lo que es y representa el barrio de Tepito para la ciudad de México, tanto en su dimensión cultural como comercial.
- Identificar problemáticas, actores e intereses que entran en pugna en el uso del espacio público para a su vez determinar lo que se ha hecho y lo que se puede hacer para recuperar el espacio público en el barrio de Tepito.

Hipótesis

- Es posible rescatar el espacio público en Tepito siempre que se incluya a la ciudadanía y se le dé la posibilidad de ejercer una corresponsabilidad en la que se integre al espacio público dentro de la órbita de sus intereses como colectividad, bajo los principios de limpiar, cuidar y preservar, haciendo palpable el beneficio directo que implica para la ciudadanía el construir en colectividad un espacio digno que a su vez dignifique.

La presente tesina, constituye un esfuerzo teórico y analítico sobre las dimensiones del espacio público en el barrio de Tepito, así como los retos y posibilidades para establecer lineamientos que sean de utilidad para el ejercicio de la administración pública enfocados al rescate del espacio público y con ello el mejoramiento de las condiciones de vida de los habitantes de este icónico barrio. Por tanto, la presente investigación se divide a su vez en tres capítulos que tienen la finalidad de ofrecer un panorama general sobre las dimensiones de espacio público en el barrio.

El primer capítulo se subdivide a su vez, en cuatro apartados que buscan darnos una aproximación teórica básica a las definiciones del espacio público y la construcción del mismo en México, así como lo que éste representa para la ciudad. El último apartado está enfocado a acercarnos al problema (espacio público) desde la óptica de la administración pública.

El capítulo 1 es, por tanto, un marco teórico introductorio que nos aproxima al problema y nos brinda las principales definiciones sobre el espacio público a la vez que nos permite entender el desarrollo progresivo del concepto. El escenario que nos plantea este capítulo, tiene por objetivo introducir al lector en la problemática de lo que el espacio público representa como dilema en su gestión para la administración pública. Los anteriores conceptos y categorías serán de utilidad para aproximarnos conceptualmente a la compleja problemática que representa el espacio público en el barrio de Tepito.

En el capítulo II, se busca como se señala en el título realizar una breve aproximación histórica al proceso de creación, consolidación y desarrollo del barrio de Tepito, así como los elementos más destacados hasta finales del siglo XX. Estos antecedentes históricos van a resultar medulares para el análisis de los procesos sociopolíticos que han dado forma al barrio hasta convertirse en un punto neurálgico para el comercio y la cultura de la Ciudad de México, el cual, dicho sea de paso, genera varios millones de pesos al día.

Ahora bien, los antecedentes históricos de la delimitación y la conformación del barrio nos permiten ubicarlo en una datación histórica prehispánica que revela su importancia para la cultura nacional como un espacio dinámico en la esfera social y comercial de la ciudad, a la cual, como se desarrolla en el capítulo, ha acompañado desde el periodo prehispánico, colonial, la República hasta la época actual. En este escenario, el carácter comercial del barrio forma parte de un elemento distintivo para la ciudad como la capital nacional del comercio informal. También, en este capítulo, se revisa el proceso de normalización de la actividad comercial informal en el barrio y cómo ésta como núcleo dinamizador de la economía impulsa el desarrollo económico de los habitantes marginales del barrio, dándole el particular reconocimiento de “barrio bravo”.

A la par, en este capítulo se desarrollan los elementos históricos que caracterizan al proceso de la normalización del comercio informal en el barrio. Los elementos desarrollados en este capítulo, serán de utilidad para entender el desarrollo marginal del barrio en donde el espacio público y la actividad comercial se funden, capturando las fronteras del espacio público y determinando todos los aspectos de la vida del barrio entorno al comercio. En este sentido, el capítulo sirve como punto de arranque para aproximarnos a los elementos que sean de ayuda para desarrollar iniciativas para el rescate y conservación del espacio público en favor de sus habitantes.

Así, los elementos aquí presentes servirán de apoyo para el desarrollo de la problemática planteada desde el capítulo primero en donde se realiza una aproximación teórica al problema para el capítulo III, donde a partir de los elementos presentados se realizará un ejercicio de análisis sobre los elementos que hicieron posible en la teoría una intervención para el rescate de algunos lugares que conforman el espacio público, entendiendo la compleja relación que la actividad comercial tiene para con este espacio.

Así se parte de la idea que para el rescate y conservación del espacio público se tiene que entender empáticamente los elementos que forman parte de esta compleja realidad, particularmente a los grupos de interés y la realización de

proyectos orientados a la recuperación de estos espacios, así como la creación de proyectos como los que involucran la participación directa de la ciudadanía en el mejoramiento de las condiciones de vida imperantes en el barrio, y que guardan una relación directa con este espacio, puntualmente el llamado “presupuesto participativo”.

Por último, en las conclusiones se realiza un balance general del capitulado aquí expuesto, teniendo en consideración las complejidades, retos y perspectivas a futuro que enfrenta el barrio, así como los límites y alcances que desde la administración pública se pueden hacer en relación a la gestión, administración y participación en los eventuales proyectos de rescate público en Tepito.

Capítulo 1. Las dimensiones del espacio público y la ciudad: aproximaciones teóricas

1.1 Qué es y cómo entender el espacio público

Con el surgimiento de la agricultura alrededor del año 10.000 A.C, los asentamientos humanos aumentaron en número y dimensiones dando lugar a las primeras ciudades, una de estas y quizá la más importante de la que se tenga registro será Mesopotamia que según datos históricos emergió alrededor del cuarto milenio antes de cristo.

Estas primeras ciudades del Medio Oriente (hoy Irak, Irán) florecieron en los márgenes de los ríos Tigris y Éufrates, los cuales permitieron una irrigación óptima de los cultivos e hicieron posible el aumento de la población. Otro de los elementos que por varios siglos caracterizaría a las ciudades fue la construcción de murallas, en primera instancia como estrategia de defensa, pero también como elemento de delimitación del espacio común (publico) así como del ámbito privado.

Así pues las primeras ciudades responden a una necesidad de convivencia y cooperación mutua que se reflejará en el espíritu de lo común que caracterizaría a la necesidad humana del ser político, lo cual se puede ver reflejado en la presencia de una estrategia consciente de planificación y delimitación del espacio. Como señala Sennet (1990):

En la planificación de las ciudades de la antigüedad, los asirios y los egipcios diseñaban calles rectilíneas que se cruzaban en ángulos rectos para formar bloques regulares de suelo para la construcción. Se piensa por lo general que Hipódamo de Mileto fue el primer urbanista que contempló el plano cuadrículado como expresión cultural; a su juicio, la cuadrícula expresaba la racionalidad de la vida civilizada (Sennet, 1990, pág. 281)

Ahora, el fenómeno del establecimiento de ciudades como bien se sabe no es privativo de Medio Oriente y Europa pues en América, Asia y África también tuvo lugar el florecimiento de grandes núcleos urbanos. En el caso americano, por

ejemplo, destacan fundamentalmente dos: Mesoamérica en el centro del continente y, al sur, la franja andina. De la misma manera, en Asia también se registra la aparición de grandes civilizaciones con sus respectivas ciudades.

Sin embargo y para efectos de la presente investigación, nos enfocaremos principalmente en los elementos que caracterizan a la ciudad y al espacio público desde Occidente. Dado que las ciudades americanas responden a los principios legales y administrativos meramente occidentales, el eje de partida para elaborar nuestro análisis será la aparición de las ciudades occidentales.¹

Partiendo de la definición de ciudad como “un asentamiento relativamente grande, denso y permanente de individuos socialmente heterogéneos” (Wirth, 1988, pág. 32), vemos que con el surgimiento de las primeras ciudades en Grecia y en otros lugares de lo que se denomina el mundo clásico occidental aparecen casi al mismo tiempo los espacios que permitieron la convivencia, la circulación y todo tipo de actividades de tránsito y transporte. Y será justamente en Grecia y en Roma que se crean las plazas y foros en donde la convivencia pública cobra mayor relevancia.

En el caso de las ciudades romanas podemos citar varios elementos característicos:

En el curso de sus conquistas militares los romanos hacían resaltar el contraste que oponía a los toscos e informes campamentos de los bárbaros con sus propias fortalezas militares o castra. Los campamentos romanos estaban dispuestos en forma de cuadrados o de rectángulos. La custodia del perímetro del campamento se confió al principio a los soldados, y sólo después, una vez convertido en asentamiento permanente, se erigían las murallas. Una vez construido el *castrum* se dividía en cuatro sectores cruzados por dos calles axiales, el *decumanus* y el *cardo*. En la confluencia de estas dos calles principales se levantaban las principales tiendas militares y más tarde se instalaba al Norte de la encrucijada lo que se denominaba foro. A medida que el asentamiento era próspero se colmaban los

¹ En el ensayo “América Latina: 200 años de fatalidad”, Bolívar Echeverría (2010) lanza una reflexión sobre lo que pareciera ser una constante en la construcción de las ciudades y estados latinoamericanos: la insistencia ilusoria por copiar a los estados europeos. Esta consigna aplicó en el modelo de Estado pero también en el de ciudad en dónde fue central la construcción de espacios al servicio del capital.

espacios comprendidos entre el perímetro y el centro, repitiendo así la idea de los ejes y los centros en miniatura. Con estas reglas lo que los romanos se proponían era crear ciudades a imagen y semejanza de Roma, así, dondequiera que el romano se encontrara, viviría como en Roma (Sennet, 1990, pág. 281).

Aquí se empieza a constituir una normativa (leyes) que desde el ámbito jurídico va a establecer una distinción entre lo que se denomina espacio público y privado, entendido el primero como un lugar de uso común y, el segundo, como la propiedad privada.

Cuando distinguimos el espacio público como un lugar de uso común resulta fundamental destacar lo imperante de su existencia para la interacción social de las personas. Para tal efecto, el espacio público se convierte en una característica esencial de las ciudades, puesto que también permite la distribución de servicios que son fundamentales para la vida en las urbes como serán el agua, los drenajes y la seguridad.

Podemos decir que “las ciudades son el resultado material, social y humano en constante evolución de procesos subyacentes que no se remiten tan sólo a la demografía y la economía, sino también a las instituciones jurídicas y sociales” (Abu-Lugod, 1990, pág. 327).

Uno de los modelos bajo el cual se fundamentó el concepto de ciudad será sin duda Roma pues en ella aparecen los estatutos legales que dimensionan lo público de lo privado, pues una vez colapsado el Imperio Romano e iniciado el nuevo periodo conocido como la Edad Media, por siglos se reproducirán en Europa las estructuras y distribución del espacio público que había nacido en Roma, manteniendo los ámbitos de convivencia comunes como mercados, foros, plazas, etc.

Por su parte, las ciudades del Renacimiento se caracterizaron por su alto grado de insalubridad y se convirtieron en lugares peligrosos para la vida humana. En este periodo, lugares como París o Londres se van a caracterizar por su falta de higiene

y pestilencia dado que la administración de espacios comunes y de servicios era muy deficiente o nula.

Será hasta la época industrial (siglo XIX) que el espacio público comience a cobrar importancia y que elementos como las murallas dejen de tener relevancia. Así también se da mayor atención a elementos como la salubridad, los servicios de transporte, de comunicaciones, de seguridad, de esparcimiento y de distribución del espacio común.

1.2 Perspectiva histórica de la ciudad

Al hablar de la ciudad contemporánea en un sentido generalizado se deben rastrear sus orígenes ya que la conformación teórica y territorial de la metrópoli ha cambiado con el paso del tiempo. Entonces nos remontaríamos a una época no precisa y a un espacio geográfico no del todo definido. Es decir, estamos hablando del fin de la época medieval y el principio de la época de grandes transformaciones en la Europa continental y su vieja isla satélite.

El estudio de la ciudad ha sido objeto de análisis de varios investigadores sociales, tales como Max Weber o Pirenne, quienes consiguieron identificar distintos factores que aportan a la delimitación, conformación y configuración del objeto de estudio de este trabajo, la ciudad.

Pirenne pone énfasis en la configuración y orientación vocacional del terreno, por lo tanto, en sus funciones y en la construcción del espacio urbano (Pirenne, 1983), mientras que Weber se centra en la capacidad de la ciudad occidental europea de ser autocéfala y crecer de su centro a las periferias lo cual evidencia la centralización de un esquema jurídico-político y la famosa racionalización del esquema jerárquico de la meta estructura citadina (Weber, Economía y Sociedad. Esbozo de sociología comprensiva, 2002).

Al respecto de la ciudad, Weber señala lo siguiente:

No toda 'ciudad' en el sentido económico, ni toda fortaleza que en un sentido político-administrativo supusiera un derecho particular de sus habitantes, constituía una 'comunidad'. La comunidad urbana (Stadtgemeinde), en el pleno sentido del término, tan sólo ha existido como fenómeno extendido en Occidente...Para ello es preciso que se trate de asentamientos con un marcado carácter industrial-mercantil en el que coincidan los siguientes rasgos: 1- la fortificación, 2- el mercado, 3- tribunales y, al menos en parte, un derecho propio, 4- carácter asociativo y, unido a ello, 5- autonomía y autocefalia parcial y administración por medio de autoridades en cuyo nombramiento participen de alguna manera los burgueses (Weber, Die Statdt, 2000, pág. 77).

Cabe resaltar que ambos autores utilizan un método diacrónico para la investigación del objeto de estudio, que en este caso es la ciudad occidental europea. Pero Weber aludiría a sus famosos tipos ideales para la constatación de sus hipótesis, las cuales arrojan tres tipos de ciudades: la ciudad de los consumidores, la ciudad de los comerciantes y la ciudad industrial. El origen de la renta es otro aspecto que interesaba a Weber en su investigación de la ciudad.

Se han retomado estos enfoques ya que para este tipo de investigación es pertinente en un estudio de largo alcance histórico, el cual permite identificar las raíces y la transformación de las relaciones sociales-económicas, sociales-políticas, los cambios en los valores guía de dicha sociedad e incluso los cambios en la moral del participante en la transformación ya sea de manera pasiva o activa.

Para Weber un cambio drástico dentro de la configuración de la ciudad es el modo de existencia material de los ciudadanos, es decir a qué se dedican sus habitantes, por lo cual el autor señala que "el tránsito de una semejante ciudad agraria a una ciudad de consumidores, productores o comerciantes, es naturalmente muy fluido". (Weber, 1967, pág. 945).

Lo anterior nos permite establecer una relación entre las actividades económicas y el espacio donde se desarrollan estas, ya que en la configuración contemporánea

de las ciudades la dinámica mercantil e industrial fueron las que primaron sobre las actividades agrícolas; de ahí la diferenciación entre lo rural y lo urbano, la comunidad y la sociedad. Weber, por ejemplo, distingue los siguientes rasgos de las ciudades, respecto a la actividad económica en ellas:

El tipo de relación de la ciudad, soporte de la industria o del comercio, con el campo, suministrador de los medios de subsistencia, constituye parte de un complejo de fenómenos que se ha denominado "economía urbana" y que se ha opuesto, como una determinada "etapa de la economía", a la cerrada o "propia", por una parte, y a la "economía nacional", por otra (o a una diversidad de otras etapas constituidas en forma parecida). Pero en este concepto se confunden medidas de política económica con categorías puramente económicas. La razón está en que el mero hecho de la coexistencia de comerciantes o industriales y el abastecimiento regulado de las necesidades cotidianas por el mercado no agotan el concepto de "ciudad". (Weber, *La dominación no legítima (la tipología de las ciudades)*., 1967, pág. 943)

Sin embargo, se debe precisar que junto a estas dimensiones de carácter material también se encuentran los rasgos inmateriales de las interacciones sociales dadas y conformadas en estos espacios (Tönnies, 1947).

Por tanto dentro de la metrópoli es importante tomar en cuenta la dimensión económica, material y de traza de la ciudad, junto con todas las resultantes de las interacciones dadas en estas dimensiones geográficas, políticas, materiales e inmateriales. De este modo, la administración pública puede y debe tomar cartas en el asunto sobre las cuestiones del espacio público, tema pertinente para la presente investigación.

La ciudad occidental ha servido para muchas cuestiones: de manera interna, diferenciando las centralidades de las periferias, ya sea que la ciudad haya sido el centro o que el centro de poder económico, religioso, político haya sufrido la metamorfosis a la ciudad. Por otra parte, también es en las ciudades inglesas, posteriormente en las urbes europeas continentales, donde se ve claramente los efectos de la revolución industrial del siglo XVIII.

Con la mecanización del trabajo agrario y agrícola se hizo posible la concentración de propiedades destinadas a estas actividades, lo cual a su vez dieron pie al éxodo de la población del campo a la ciudad debido a la abundante demanda de mano de obra para ser empleada en la industria. Entonces “...en un principio los recientemente trabajadores urbanos tienen dificultades para ajustarse a la vida en la ciudad y no son conscientes de su fuerza potencial...” (Wallerstein, 2005, pág. 63). Claramente se puede tener en cuenta que el análisis marxista no tendría sentido sin la propia existencia de las condiciones materiales que brinda la ciudad.

Por lo tanto, para comprender un poco más qué es la metrópoli también se puede entender a la ciudad como “una comunidad de considerable magnitud y de elevada densidad de población, que alberga en su seno una gran variedad de trabajadores especializados, no agrícolas, amén de una élite cultural e intelectual” (Sjoberg, 1988, pág. 69). A ello habría que sumarle la élite política, económica y empresarial.

Dentro de las disposiciones espaciales de las cuales se desprende la morfología de la ciudad encontramos la dicotomía entre espacio público y privado, al interior de los cuales se desarrolla la vida social pública (espacio público) y las actividades particulares que no son un menester del conocimiento de la gente. De tal forma que la ciudad posibilita el espacio público y el espacio público ayuda a caracterizar a la ciudad. Para caracterizar esta relación Fernando Carrión sostiene que:

“...hay una relación entre la ciudad y el espacio público que se especifica y modifica históricamente. Por ejemplo, por un lado, lo que en un momento determinado el espacio público fue el eje de la organización de la ciudad hoy es un espacio residual. De aquella ciudad organizada desde el espacio público, a la que hoy existe hay un verdadero abismo; por ello se puede afirmar, sin temor a equivocación, que la plaza organizadora de la ciudad es un producto urbano en vías de extinción... Hoy la ciudad se organiza desde lo privado y estos espacios comunitarios –como las plazas– terminan siendo, por un lado, un desperdicio para la lógica económica de la maximización de la ganancia y, por otro lado, un mal necesario para cumplir las normas del urbanismo. De espacio estructurante ha pasado a ser un espacio estructurado, residual o marginal o, incluso, a desaparecer por la pérdida de sus

roles o por la sustitución por otros espacios más funcionales al urbanismo actual (el centro comercial o el club social) (Carrión M., 2008).

Entonces bien, como hemos visto, la historia de la ciudad depende básicamente del tamaño de la población que la habita, las actividades que se desempeñan en ella y que la diferencian de lo rural, y de su morfología, es decir, de una disposición mayormente cuadriculada para la disposición de áreas que determinan las zonas de vivienda, de trabajo, de convivencia común, las demarcaciones para los espacios gubernamentales, de comercio, etc. Es en medio de estos lugares, con sus actividades determinadas, que surge, emerge o se hace visible el espacio público. Y es en torno a este espacio que se articulará esta investigación.

1.3 La importancia del espacio público y su relación con el ciudadano

Para encontrar la respuesta a la problemática social que se presenta en las ciudades se debe poner atención a la crisis actual de las ciudades de corte occidental. Actualmente, se hace evidente la falta de planeación, y no por falta de racionalidad en su planificación, sino porque los urbanistas modernistas y los generadores de política pública ponen énfasis en la creación de espacios urbanos específicos para una porción de la población de las ciudades.

Esta situación se puede hacer evidente en la construcción de plazas comerciales, la reducción de espacios abiertos que permitan la vinculación social más allá de centros comerciales y, en general, de zonas destinadas al encuentro social y, por lo tanto útiles, a toda la población.

En todas las ciudades que crecen del centro a las periferias encontramos que hay una concentración y centralización de las dependencias de gobierno en un mismo sector. Así mismo, en una distribución geográfica secundaria se encuentran las instituciones económicas y las industrias pesadas (en los siglos pasados estaban dentro de los centros urbanos).

Otro de los espacios que ha tenido gran importancia en la configuración de las

ciudades europeas y, por ende, en la sociedad colonial latinoamericana es aquel destinado a la religión (catedrales, iglesias y basílicas). Por varios siglos el uso de estos sitios fue elemento también de demarcación y jerarquización social. La gente con algún cargo político, militar o simplemente aquellos que tenían una posición social más alta (españoles peninsulares)² y mayor poder adquisitivo podían hacer uso de ellos. De la misma manera, el asentamiento en las cercanías de estas edificaciones estaba reservado para este sector (clase alta) ya que muchos tenían sus intereses morales, políticos y/o económicos alrededor de dichas Instituciones.

Cabe destacar que no hay un límite o frontera que defina exactamente la distribución de las zonas y construcciones que fueron configurando lo que hoy son las ciudades, pues en un principio las construcciones se ven entrelazadas y sus fronteras parecen difuminadas; no obstante, con las transformaciones socio económicas que marcaron este proceso y que insertan a las ciudades latinoamericanas en una dinámica de “modernización” a partir del siglo XX, se decide planificar y tratar de sacar las industrias pesadas del centro dando un salto a la descentralización. Por lo tanto, se crea una ciudad multicéntrica y, consecuentemente, multiperiférica.

Es importante señalar que el desarrollo de muchos asentamientos urbanos se da por la necesidad de la creciente clase trabajadora de vivir en un lugar cercano a las actividades industriales en donde se requería mano de obra, pero siempre excluidos de la centralidad del terreno geográfico citadino, no solo por falta de planeación, sino de una forma pensada y razonada para que su presencia no contaminara el medio ambiente visual de las ciudades.

Ahora bien, la ciudad es el lugar donde nace la figura del ciudadano y en donde la modernidad se traslada del discurso lingüístico al terreno de la construcción y distribución geográfica. Las revoluciones industriales van de la mano de las revoluciones políticas del siglo XIX. Así, la demanda de más territorios para la

² Juan O’Gorman (1958) profundizó mucho más en este aspecto en su texto “La invención de América”.

explotación de sus recursos naturales destinados a la manufactura, son solo los primeros efectos de la modernidad, a ello se suma la expansión de las ciudades ya no solo de manera periférica, sino transnacional y muchas veces transcontinental. Pensemos en todos los metales preciosos que moldearon el poderío económico de Suiza, la mayoría de procedencia transatlántica, es decir, de minas americanas y africanas.

Pero el traslado del modelo de planificación urbana desde Europa hacia los países en “desarrollo” traen consigo varias problemáticas, principalmente la diferencias geográficas, culturales y sociales entre los denominados países del centro y los de la periferia. Esto genera dificultades al momento de solucionar los problemas que se generan al interior de las ciudades y que no se pueden solucionar con una agenda pública que conserva un enfoque desarrollista y eurocéntrico,

La ciudad no es lo que es por sí misma, sino por dinámicas naturalizadas marcadas por procesos históricos estructurales en los cuales prevaleció el modo de vida y las costumbres de un sector por sobre el del resto. Así, desde finales del siglo XX y principios del siglo XXI las relaciones sociales al interior de la ciudad occidental se han venido degenerando, evidenciando la polarización en su distribución así como las disputas entre la noción de ciudadanía homologada y la defensa de la heterogeneidad de sus habitantes, expresada en el uso del espacio público que se hace más allá de la normatividad o el ordenamiento territorial.

Las crisis económicas, que vienen ancladas a crisis sociales, evidencian la necesidad de establecer nuevas alternativas para la ciudad, en donde confluyen varias de las problemáticas ocasionadas por la crisis del sistema. Dichas soluciones van más allá de propuestas como las de las ciudades verdes o amigables con el medio ambiente, pensadas para reducir el impacto en el entorno más no para dejar de deteriorarlo.

Entre las corrientes teóricas desde las cuales se ha pensado este tema está la

Escuela francesa de urbanismo de la cual se deriva la noción de planeación urbana, herramienta utilizada por el Estado para la legitimación y reconocimiento social. Lo anterior implica una estrecha relación entre el espacio, la vida cotidiana y la conducta social.

Así mismo, mientras que la Escuela francesa de urbanismo tiene como perspectiva el ordenamiento territorial, desde una óptica capitalista, el desarrollo urbano de la sociedad conduce o tiende a la constitución de la sociedad urbana sin olvidar el conflicto interclasista que subyace a este proceso, el cual se resuelve a través de la revolución urbana. Esta propuesta tiene como base metodológica el materialismo histórico dialectico de Marx.

Es fundamental destacar lo que menciona Manuel Castells acerca de la relación existente entre la ciudad y la identidad de sus habitantes:

“La industria cultural es analizada como matriz de desorganización y reorganización de una experiencia temporal mucho más compatible con las desterritorializaciones y relocalizaciones que implican las migraciones sociales y las fragmentaciones culturales de la vida urbana que la que configuran la cultura de élite o la cultura popular, ambas ligadas a una temporalidad “moderna”...esto es, una experiencia hecha de sedimentaciones, acumulaciones e innovaciones. Industria cultural y comunicaciones masivas designan los nuevos procesos de producción y circulación de la cultura, que corresponden no sólo a innovaciones tecnológicas sino a nuevas formas de la sensibilidad, a nuevos tipos de recepción, de disfrute y apropiación...nuevos procesos de producción y circulación de la cultura, que corresponden no sólo a innovaciones tecnológicas sino a nuevas formas de la sensibilidad, a nuevos tipos de recepción, de disfrute y apropiación” (Castells, 2004, pág. 55).

Partiendo de esta propuesta, podemos decir que lo que moldea la identidad ciudadana es un amplio abanico de variables y posibilidades entretreídas. Por lo tanto, no se puede decir que la identidad está dada solo por habitar en la ciudad o por la vivencia aislada de algún factor o sector de ella, sino que la definición de un espacio urbano está dada por todo un proceso de apropiación de la ciudad y sus recursos. Según Natalia Milanesio, es la suma de las construcciones materiales y

de las construcciones simbólicas la permite un acercamiento más adecuado a una definición de espacio urbano (Milanesio, 2014).

A su vez, las construcciones materiales y simbólicas no constituyen el resultado del ejercicio aislado de un individuo, sino que son consecuencia de una socialización de conocimientos prácticos, empíricos y de cosificación de edificaciones concretas que proporcionan un espacio físico, en el caso de lo material, pero en el caso de lo simbólico también pasa por un proceso de asimilación y reorientación de ideas que van más allá del individuo; por lo tanto, son transpersonales.

Partiendo de las consideraciones anteriores, la definición de ciudad y ciudadanía constituyen una malgama de procesos que en su formación entran en contradicción en lo que representa la reproducción del espacio urbano que habita la ciudad. Para Jordi Borja la ciudadanía constituye una conquista que da sentido al ciudadano:

“La ciudadanía es una conquista cotidiana. Las dinámicas segregadoras, excluyentes, existen y se renuevan permanentemente. La vida social urbana nos exige conquistar constantemente nuevos derechos o hacer reales los derechos que poseemos formalmente. El ciudadano lo es en tanto que ejerce de ciudadano, en tanto que es un ciudadano activo, partícipe de la conflictividad urbana. No se trata de atribuir con un criterio elitista el estatuto de ciudadano a los militantes de los movimientos sociales sino de enfatizar que un desarrollo pleno de la ciudadanía se adquiere por medio de una predisposición para la acción, la voluntad de ejercer las libertades urbanas, de asumir la dignidad de considerarse iguales a los otros. Los hombres y mujeres habitantes de las ciudades poseen una vocación de ciudadanía.” (Borja, La Ciudad Conquistada, 2003, pág. 25)

Esta aseveración nos remite nuevamente a lo que afirma Natalia Milanesio respecto al imaginario colectivo concebido como el resultado de las representaciones colectivas en las cuales la sociedad se imagina a sí misma de un modo colectivo, de esta manera genera un conjunto de ideas (Milanesio, 2014).

En este punto, no se puede dejar de mencionar una condición que va de la mano con la propia representación a través de las ideas, ya sea de forma individual, pero especialmente social. Sin lugar a dudas, la auto-descripción va siempre permeada

por un sesgo valorativo. Entonces, este imaginario colectivo está anclando a la descripción de la auto-afirmación simbólica de lo que es la sociedad donde se habita.

Obviamente habrá opiniones que tengan mayor peso que otras para moldear dicho imaginario. Sería deseable pensar que la ideología de un indigente se viera plasmada al mismo nivel a la de un funcionario público, o a la de un empleado de los medios de comunicación o la de un empresario, ya que sus realidades de vivencia y convivencia se moldean en niveles y lugares diferentes.

Por lo que considero que el imaginario es aquello de la interpretación del objeto (ciudad) y la mentalidad es la percepción del objeto (cuidad), entonces el objeto-ciudad tiene una doble versión de sí mismo, no tanto de lo que está hecho, sino para lo que está hecho y como se determina el uso del objeto. La cuidad la dan por planeada y es un espacio percibido por los científicos de las ciencias de los materiales de construcción, de los ingenieros, de los urbanistas, de los políticos y sus políticas públicas que inciden en la materialización del espacio concebido.

Dentro del espacio público observamos espacialidades que no están planeadas para una relación social específica, sino para un uso de paso y de intermediación de otros espacios públicos urbanos y tal vez como puentes que enlazan el espacio público con el privado y el semi-público. Los lugares como las calles, los mercados, las estaciones de transporte público, etc., han sido denominadas por algunos teóricos como “no lugares”.

Sin embargo, es ahí en donde actualmente se plasman relaciones sociales de aspecto económico, político e interpersonal (besos, miradas, toqueteos y frases a otros que dan uso al no lugar). Dichas relaciones dan vida a esos no lugares y los transforman en espacios de trabajo, noviazgo, de charlas y de encuentros o reencuentros sociales, e incluso de organización y protesta social.³

³ En la Ciudad de México, espacios como el mercado de La Merced se han convertido en lugares de resistencia política. La comunidad se aglutina en torno a la organización económica, política y social del mercado, para defender su identidad y su lugar de trabajo ante los intereses políticos del gobierno

Este fenómeno se ve potencializado con una ciudad multicéntrica y con diversas periferias alrededor de esos centros. Para Lefebvre, “la producción del espacio valora la importancia del espacio que es siempre político, pues la construcción del espacio es siempre una lucha de poderes, incluso desde lo cotidiano, en la estructura interna de “la casa habitación”, la asociación social base, la familia, lucha por definir el carácter y sentido estético, producciones sociales al fin materializadas a través de la casa habitación” (Lefebvre, 1973, pág. 77).

Hasta ahora habíamos pasado por desapercibido unas de las unidades de la propia ciudad, la casa habitación. Hay que tomar en cuenta que aquella también tiene su dimensión tanto de representación material como de simbolización otorgada por parte de sus habitantes. Son los barrios los que dan un cierto carácter de materialización a la casa habitación ya que no son los mismos materiales usados para la construcción de una residencia en las periferias de la ciudad, ubicadas principalmente en un cinturón de pobreza, que los usados en los suburbios o en las centralidades y zonas exclusivas de la ciudad.

Es en los barrios donde se plasma esta lógica de imitación y de reapropiación de la estética citadina, pues hay quien puede construir su casa o existen los que llegan a habitar una casa prefabricada de interés social. Están también los que no pueden ni comprar un terreno y lo habitan de forma irregular, los que habitan en la ciudad de forma literal, los indigentes, los no nombrados.

También se debe nombrar a las casas ubicadas en poblaciones satélites las cuales permiten la cercanía a los centros de trabajo. Estas zonas se han denominado ciudades dormitorio ya que su función ya no es la de tener un espacio de reunión familiar y de concentración para sus miembros en el marco de una relación social retro-alimentativa del individuo, como lo son las viviendas tradicionales.

y de líderes externos.

Ahora, si para Castells “el espacio no es reflejo de la sociedad, sino su expresión...el espacio se define a través de las prácticas sociales...y el espacio es el soporte material de las prácticas sociales que comparten un tiempo.” (Castells, 2004, pág. 132).

Siguiendo esta definición, la ciudad no es realmente la expresión máxima de sus habitantes y sus relaciones sociales, es más bien en el espacio residual de las grandes planeaciones urbanas en donde se resignifica para dar paso a las interacciones sociales a nivel micro, ya que los espacios están diseñados para las relaciones sociales a nivel macrosocial. Bastaría comparar los espacios diseñados para la bolsa de valores mexicana, con los espacio de compra-venta de artefactos en Tepito, estos últimos están en la calle en los no lugares.

Respecto a la identificación del ciudadano dentro de su relación dialógica con el espacio público Manuel Delgado señala que:

La esfera pública es, entonces, en el lenguaje político, un constructor en el que cada ser humano se ve reconocido como tal en relación y como la relación con otros, con los que se vincula a partir de pactos reflexivos permanentemente reactualizados. Ese espacio es la base institucional misma sobre la que se asienta la posibilidad de una racionalización democrática de la política. Por supuesto que es indispensable aquí atender la conocida genealogía que Jürgen Habermas, que señalaba esa idea de espacio público como derivación de la publicidad ilustrada, ideal filosófico – originado en Kant– del que emana el más amplio de los principios de consenso democrático, único principio que permite garantizar una cierta unidad de lo político y de lo moral, es decir la racionalización moral de la política. Todo ello de acuerdo con el ideal de una sociedad culta formada por personas privadas iguales y libres que, siguiendo el modelo del burgués librepensador, establecen entre si un concierto racional, en el sentido de que hacen un uso público de su raciocinio en orden a un control pragmático de la verdad. De ahí la vocación normativa que el concepto de espacio público viene a explicitar como totalidad moral, conformado y determinado por ese “deber ser” en torno al cual se articulan todo tipo de prácticas sociales y políticas, que exigen de ese marco que se convierta en lo que se supone que es (Delgado, 2008).

Por tanto, el espacio se define a través del uso y de las experiencias sociales, ya

que se puede encontrar varias referencias de carga valorativa cuando se nombra un barrio o se cataloga un espacio urbano determinado. “No, a ese parque no vayas solo, es muy peligroso”, o “esas calles están atestadas de prostitutas” o “ese lugar es muy *“nice”* para ti”, etc. Así hay tantos ejemplos cotidianos de esto.

Partiendo de lo anterior, podemos considerar que los contextos también son elementos que prefiguran la identidad en este caso del ciudadano que los habita.

Siguiendo a Patricia Ramírez Kuri

“... el lugar como lugar de encuentro y con esto las inevitables mezclas en la constitución de cualquier sitio. Es lo que Ash Amin aborda en su análisis de “una política de la proximidad”: la necesidad de negociar a través de las diferencias y entre ellas, el implacable hecho espacial del terruño compartido. Si los lugares (localidades, regiones, naciones) son necesariamente el punto de intersección de trayectorias dispares, entonces resultan ser lugares de “negociación” en el más amplio sentido del término. Se trata de un importante cambio que vuelve profundamente problemática cualquier evocación fácil de “comunidad”, ya sea como preexistente o como simple propósito (Amin, 2002).” (Ramírez Kuri, 2014, pág. 32)

En este escenario la autora nos invita a concebir los lugares como espacios de negociación y de confluencia, en donde las identidades se mezclan y se afirman. Por lo tanto, estos espacios constituyen un espacio de conformación de la identidad, pero también son los que las definen. Por ejemplo, en México es común que algunas calles, en días específicos de la semana, se conviertan en tianguis. En este mismo espacio, también, los habitantes de esas calles se convierten en no pocas ocasiones en comerciantes y son reconocidos en ese periodo de tiempo como comerciantes. Al término de los días en los que los tianguis tienen lugar, estos habitantes vuelven a su rol de ciudadanos. Así la identidad se convierte en un ejercicio fluctuante.

Ahora bien, el tiempo donde se dan las relaciones sociales está marcado tanto por el tiempo que dura el intercambio práctico en un espacio determinado, como por el tiempo en que se han tenido lugar estas prácticas en estas determinadas áreas. De tal forma, “...la ciudad es un espacio público, un conjunto de puntos de encuentro,

un sistema de lugares significativos, donde el espacio público es de la representación donde la sociedad puede visibilizarse y, por tanto, hacer más ciudad para más ciudadanos y más ciudadanos para más ciudad” (Carrión M., 2008, pág. 25).

1.4 El espacio público en México

Comenzaremos este apartado abonando algunas conceptualizaciones de lo público y algunas de sus características, tal como lo señala Nora Rabotnikof:

“Un primer significado de lo público lo asocia a lo común y lo general en contraposición al interés particular o individual. El interés público como opuesto al privado alude a lo que es de interés o de utilidad común a todos los miembros de la comunidad política, lo que atañe al colectivo. (...) Una segunda acepción identifica lo público en contraposición a lo oculto, lo público como lo no secreto, lo manifiesto y ostensible. Las cuestiones públicas como aquellas que son visibles, conocidas, que se realizan a la luz del día y todos pueden observarlas, se trata de asuntos o actividades abiertas a la mirada de los demás. En este caso, lo privado hace referencia a lo que se oculta, lo que se preserva o se sustrae a la mirada de la comunidad, a aquello que no aparece ante los otros. El principio de publicidad expresa esta segunda concepción de lo público. (...) El tercer significado remite a la idea de lo abierto en contraposición a lo cerrado. Se enfatiza la accesibilidad vs. la clausura. Lo público se refiere a lugares abiertos, accesibles, también a bienes públicos o en términos de ciudadanía al acceso a derechos políticos, sociales, civiles, culturales. En este caso, lo público no es susceptible de apropiación particular, se halla abierto y distribuido, busca la inclusión frente a dinámicas de clausura o exclusión.” (Rabotnikof, En busca de un lugar común. El espacio público en la teoría política contemporánea., 2006, págs. 49-67).

Si bien es cierto que el espacio público contiene las características antes referidas, debemos tomar en cuenta que aquel es también la resultante de las disposiciones espaciales y políticas de aquellos que trazan la ciudad, es decir, los responsables de la política pública. Así, como afirma Phillip Oxhorn:

“El Estado juega un papel central en la estructuración del espacio de lo público: en primer lugar, el Estado establece las fronteras del espacio público al definir la

magnitud geográfica de la unidad política; en segundo lugar, las instituciones del Estado crean oportunidades e incentivos para que diferentes grupos se organicen y traten de incidir en las políticas públicas. También tiene un rol en la creación directa y/o el fortalecimiento de los actores de la sociedad civil, afectando así el carácter del espacio público a través del tipo de relaciones que establece con esos actores. De modo que el grado de apertura de las instituciones del Estado determina los tipos de grupos que tienen acceso y la manera en que se consigue ese acceso.” (Oxhorn, 2008, pág. 52).

El territorio comprendido entre lo creado por la inversión pública y la iniciativa privada (espacio público) se ve ceñido a las disposiciones espaciales del Gobierno en turno. De ahí que la cuestión social se vea entrelazada con lo político, teniendo como fondo el espacio público, así como lo refiere Federico Vázquez:

La paradoja central en el ámbito de lo público-social se refiere a la conformación de una cultura política híbrida caracterizada por un bajo sentido de lo público, es decir: mientras se presenta la emergencia de una “sociedad civil” más activa y organizada, sobre todo en la fase temprana del proceso de transición, no logra extender y transformar su nueva dinámica colectiva y de participación ciudadana en una cultura democrática arraigada en comportamientos cívicos. Debido principalmente a que el proceso de conformación de la sociedad civil mexicana ha sido cíclico e intermitente, con auges relacionados a corrientes temáticas que aprovechan contextos específicos, pero que no logran institucionalizar una esfera pública autónoma de incidencia en procesos de más largo aliento (Vázquez, 2010, pág. 19).

Por lo tanto, para pensar en el espacio público en países como México debemos contemplar algunos rasgos políticos que ayudan a comprenderlo de manera más amplia. Como lo señala Rabotnikof:

...lo público, al menos en países como México (...) también supone de manera prioritaria redefinir el Estado democrático. Puede sonar anticuado, pero es la responsabilidad estatal la que se está discutiendo al abordar temas como la descentralización, el financiamiento y la participación social en el reordenamiento de la educación o de la salud pública. Es allí donde se renueva o se está renovando el significado de izquierda y derecha en el terreno de las políticas públicas. (Rabotnikof, *Izquierda y derecha: visiones del mundo, opciones de gobierno e identidades políticas*, 2004, pág. 321).

El espacio público, como ya lo hemos mencionado anteriormente, es la resultante de una diversidad de factores sociales, económicos, morales, políticos, urbanistas y de la propia administración espacial derivada de la gestión de la administración pública del gobierno en turno.

1.5 La administración pública y el espacio público

Cuando pensamos en la administración pública y su relación con el espacio público resulta fundamental retomar el aspecto jurídico de este concepto, entendido éste como un espacio sometido a una determinada regulación derivada de la administración pública, pues en términos legales es la que define el dominio del suelo y está obligada a su administración. Será en este mismo ámbito, entonces, en donde se garantice el libre acceso para la ciudadanía. Así, desde la administración pública se deben establecer los posibles usos del espacio así como de las instalaciones con que cuente y las actividades permitidas en ellas.

Ahora, como se ha venido mencionando, la administración del espacio público es responsabilidad tanto de la ciudadanía como de su estructura gubernamental. Así el espacio público moderno es resultado de la separación formal, es decir legal, de la propiedad privada y la propiedad pública, la cual se refiere al espacio en el que el particular no puede edificar o en donde las edificaciones son de uso común.

La administración pública se encarga de regular, garantizar y administrar el espacio, así como los usos sociales que se le den al mismo y que son característicos de la vida urbana. Bajo esta lógica, la administración pública regula el uso y garantiza el acceso al público en general. Entre las actividades que comúnmente son permitidas en dicho espacio están el esparcimiento, actos colectivos, movilidad, actividades culturales y, a veces comerciales, entre otras que sean de interés e incumbencia de los ciudadanos (Borja, Urban Spaces, 1998).

Capítulo 2. Breve aproximación histórica a la creación, consolidación y actualidad del barrio de Tepito

2.1 Antecedentes históricos de la conformación y delimitación del barrio de Tepito

Tepito es uno de los referentes culturales y comerciales más importantes de la ciudad, a la par de los grandes mercados, como la Central de Abastos, el Mercado de la Merced y el Mercado de Sonora. Estos núcleos económicos además de formar parte de la columna vertebral del comercio fundamentalmente mayorista, también son parte indisoluble de los referentes culturales de la Ciudad de México.

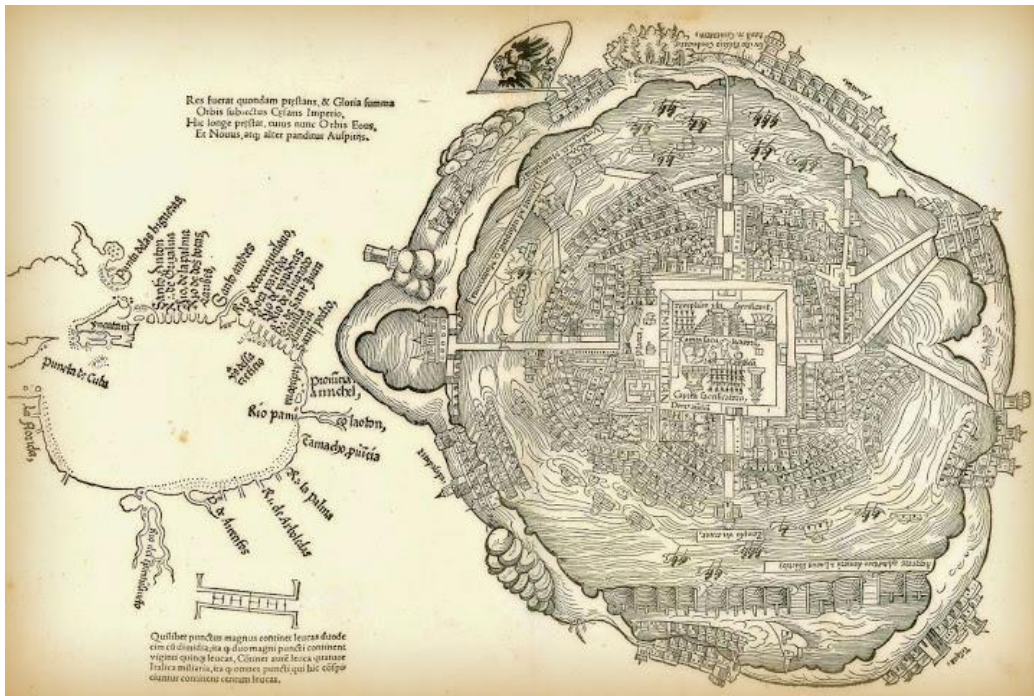
Para comprender a cabalidad al barrio de Tepito y su importancia para la capital del país, en primer lugar, se tendría que hacer un esbozo sintético de cómo se conforma histórica y políticamente la ciudad de México, la cual ocupará el territorio de la antigua ciudad de Tenochtitlán, dotándola de un valor cultural e histórico sin comparación.

La Ciudad de México se funda oficialmente el 13 de agosto de 1521 (la misma fecha en que es ocupada finalmente por los conquistadores españoles tras un sitio de 3 meses), pero será en 1528 que se nombre a la ciudad como sede de la Audiencia de México y capital del Virreinato, es decir, siete años después de la conquista en el territorio que esta ciudad habitaba.

Sin embargo, se conoce que la zona que hoy ocupa el Valle de México fue habitada desde aproximadamente el año 2000 AC. Su posición geográfica y geopolítica le convirtió de inmediato en el lugar ideal para establecer la capital colonial, bajo la cual se buscaría administrar el vastísimo territorio.

Uno de los elementos más importantes que caracterizan a la ciudad es que la existencia de la gran mayoría de sus barrios antecede a su fundación existían ya desde la época prehispánica (Coyoacán, Tlatelolco, Azcapotzalco, etc.). Algunos de estos barrios aun en la actualidad conservan parte de las actividades que les caracterizaron en la época prehispánica.

Mapa de México Tenochtitlán 1524



Mapa atribuido a Hernán Cortés, (1524). *Mapa de Nuremberg*. Fuente: Centro de Estudios de Historia de México Carso, Fundación Carlos Slim.

Tepito es uno de los espacios icónicos de la Ciudad de México, no sólo por su fama de zona roja, sino por el flujo de mercancías que transita diariamente por el lugar. Miles de personas trabajan todos los días en el intercambio de mercancías de todo tipo. La magnitud de su comercio ambulante es fundamental para la economía informal en la Ciudad, pues es una de las principales fuentes de consumo de las clases bajas y medias bajas (Nieto, 1990, p. 62). En ese sentido, los estereotipos que giran en torno a este espacio constituyen un dispositivo que dificulta el entendimiento sobre su historia e importancia en nuestro país.

Se encuentra ubicado en la Colonia Morelos, en la delegación Cuauhtémoc. Sin embargo, se ha extendido tanto en términos de su actividad comercial, que abarca lugares como Lagunilla, Garibaldi, la colonia Guerrero y el Centro Histórico. De ahí que sus límites espaciales queden difusos. Su demarcación oficial es Eje 1 Norte (Granaditas) al sur, Eje 2 Norte (canal del Norte) al norte, Av. Paseo de la Reforma al oeste y Eje 1 Oriente (Avenida del Trabajo) al oriente. Su densidad poblacional es de cerca de 50 mil habitantes en un espacio de 107 hectáreas.

Su historia se remonta a la época precolombina y ya se encuentran referencias a su existencia en las crónicas de los evangelizadores. *Tepitl* como se le solía llamar en esta época, en náhuatl significa “chiquito” y el nombre fue tomado de la parroquia San Francisco Tepito que necesitaba diferenciarse de la parroquia de San Francisco el grande. “Ahí se vendían todos los productos que no se podían comerciar en el vecino mercado grande Tlatelolco donde la venta se celebraba en un lugar pavimentado rodeado de arcos y en donde se ofrecía una gran cantidad de productos en tiendas que se colocaban o en esteras extendidas sobre el pavimento” (Maerk, 2010, p. 532).

Tlatelolco, como lugar privilegiado para el comercio, se encontraba entre el centro de la ciudad mexicana y las ciudades instaladas en el lago. Se configuró así, como el principal centro de abastecimiento del imperio mexicano. En ese sentido, mercancías que por cuestiones de transporte no podían llegar a Tlatelolco, eran comerciadas a un precio más bajo en Tepito. Es así, que se constituyó como una alternativa “barata” a las mercancías que normalmente circulaban en el mercado. “Se dice que, por la falta de controles, otra razón de los costos accesibles se derivaba de ofrecer cosas robadas” (Enriquez, 2010, p. 131).

El barrio de Tepito, como se le conoce ahora, fue desde la época prehispánica, un espacio de encuentro de comerciantes y artesanos indígenas. Era parte de los 19 Calpullis de Tlatelolco, cuyo territorio abarcaba 6 de ellos, los de Mecamalinco, Teocaltitlán, Tecpotaltitlán, Atenatitlán, Apohuacán y Atenantitech. Estos barrios siguieron desarrollándose aún durante la colonia. Se encontraban en la cercanía de la antigua calzada del Tepeyac que después se convertiría en el Camino Real de

Santa Ana. Lugar que se convirtió en un camino que interconectaba Veracruz y el norte del Virreinato. Es así que, al ser una vía importante de tránsito, se construyeron alrededor una serie de aduanas, contando entre ellas a la Garita de Santa Ana ⁴, también conocida como Peralvillo, en donde posteriormente se instalarían una serie de comercios y posadas que hoy se identifican como el espacio de Tepito. Desde sus inicios se configuró como un espacio marginal, pues en esa franja vivían familias mestizas, hechas a un lado de la dinámica novohispana. Estas familias se dedicaban al comercio como su principal fuente de ingreso. La evangelización de estas familias se fortaleció mediante la construcción del templo de San Francisco de Asís.

Ernesto Aréchiga Córdoba, ubica el final de Tepito como barrio de indios en 1868. A partir de ahí, la población crece y se comienza a generar una imagen del barrio como espacio de peligro hacia el exterior (como leyenda negra) y hacia el interior prolifera el discurso de orgullo en forma de leyenda heroica. De ahí que se le constituyera con el nombre de “Barrio Bravo” de Tepito. Para la etapa independentista, se construyó la real fábrica de puros y cigarros de la Lagunilla como producto del proceso modernizador⁵.

En la segunda mitad del siglo XIX, durante el auge de los fraccionamientos que impulsó Porfirio Díaz, la zona que hoy es el barrio de Tepito, sufrió algunas transformaciones. Se construyeron los fraccionamientos de Violante, la Bolsa, Morelos y Díaz de León, y la población que ahora ocupaba esos espacios estaban constituida por migrantes, indígenas despojados por la ley Lerdo de 1856 ⁶, artesanos y obreros. Es en este mismo período sucede, con excepción de Tepito, que se prohibió el *baratillo*, es decir el comercio informal en toda la ciudad como un

⁴ Otra forma de identificar a la Garita de Santa Ana, era como la Aduana del pulque, porque se cobraba también el impuesto de entrada a la ciudad a esta bebida. De ahí que Tepito, sea un espacio reconocido de consumo y venta de esta bebida. Tiempo después, sería desplazada por la naciente industria cervecera que estigmatizó al pulque como “bebida de las clases bajas” o “bebida indígena”

⁵ El proceso modernizador priorizó la creación de fábricas y por lo tanto generó especialización en los trabajos de la población circundante.

⁶ Esta ley permitió invadir propiedades comunales.

intento de dar una imagen diferente. Es así que el grueso de los comerciantes de la ciudad encontró en Tepito un refugio para su actividad. Los comerciantes que llegaban a Tepito de otras partes de México no solo utilizaban el espacio como lugar de intercambio, sino que muchas veces se quedaban a dormir ahí.

“Aparte de los vendedores organizados existen los llamados toreros, gente organizada de manera informal por lazos familiares y de paisanaje o en torno a una coyuntura particular (como desalojados de estaciones del metro que buscan ser reubicados). Estos vendedores “libres” - en algunos casos por años - se enfrentan a dos problemas para permanecer vendiendo en las calles: el pago de “mordidas” diarias a los inspectores de la delegación para obtener “el visto bueno” para sus actividades comerciales en la vía pública y el riesgo de que los productos que venden sean decomisados, de tener que pagar multas y de sufrir el atropello por parte de los camioneros o de personas que se hacen pasar por tales. (Reyes, 1992, como se citó en Maerk, 2010)”.

Los migrantes buscaban en el barrio, lugares baratos para vivir, y fue así como se instalaron en los mesones de la zona. “Además con los fraccionadores privados y aprovechando la cercanía de las nuevas fábricas, en terrenos donde originalmente había sólo caballerizas se empezaron a construir nuevas vecindades. Estas servían de inmuebles de renta accesible sin infraestructura o servicios para albergar la clase popular, artesanos y obreros” (Omastová, 2017).

La estructura de las vecindades generó que la comunidad fortaleciera sus lazos mediante la convivencia tan estrecha. Las actividades centrales eran las comerciales, sin embargo, también realizaban actividades comunitarias. También había, por otro lado, una necesidad de gestión y organización, pues tuvieron que organizarse ante diferentes retos que les impuso el espacio, al no haber drenaje, agua potable, u otras condiciones básicas para construir una vida digna⁷. “A

⁷ Fue en la década de 1930 que se comenzó un plan para pavimentar la colonia Morelos. “(...) estos arreglos fueron coyunturales, nunca estructurales, y la falta de servicios urbanos sería una constante durante toda la mitad del siglo XX. No sólo muchos predios quedaron sin alinear, sino que muchas calles estaban todavía sin los servicios urbanos básicos con grandes carencias de drenaje y pavimentación” (Digón 2018: 108).

principios del siglo XX se estableció ahí una extensa zona de tolerancia en la que se encontraban prostíbulos. El ambiente de condiciones infrahumanas junto con el abandono por parte de las autoridades, provocaba el alcoholismo, el hurto, la violencia intrafamiliar” (Omastová, 2017). En ese sentido, la vecindad y la organización vecinal generó que la comunidad tuviera también una respuesta inmediata a las necesidades colectivas.

Para el año de 1940, comenzó en México un proceso acelerado de urbanización y la población mexicana se triplicó para 1970. A este proceso económico que detonó el boom demográfico se le llamó también el milagro mexicano, pues fue una etapa de crecimiento y desarrollo económico para nuestro país, impulsado por la industria nacional y los recursos obtenidos del petróleo.

Las ciudades de México, Monterrey y Guadalajara se proyectaron como los espacios de industrialización por excelencia. Este proceso de urbanización, impulsó a su vez la llegada a estas metrópolis de migrantes de todo el país en busca de mejores condiciones de vida. Este espacio, en ese sentido seguía siendo la puerta al norte de la ciudad. Zonas como Tepito generaban cierto atractivo por los bajos precios de las viviendas.⁸ Esto fue generando a su vez un crisol de personas que llegaban a reproducir sus oficios de origen, tal es el caso de los migrantes que llegaban del Bajío y que reproducían sus oficios de zapatería y talabartería:

“Además de ser la puerta norte, muchos de los migrantes eran zapateros o talabarteros de oficio, otros ser hicieron porque Tepito era un lugar cercano al rastro y a las tenerías en donde se curtían las pieles, lo cual resultaba muy atractivo para su inserción al mercado laboral en la ciudad capital. Asimismo, debido a la proximidad al centro y a la oferta de vivienda barata, las clases populares optaran por estos rumbos para su instalación en la ciudad” (Digón, 2018).

⁸ No fue sino hasta el terremoto del 1985 que se puso en evidencia la precaria situación de las viviendas en Tepito.

Una constante era también el trueque de productos, sobre todo por parte de los ayateros que cambiaban objetos usados por comida. Es así, que la venta de cosas usadas se volvió recurrente hasta convertirse en parte de la dinámica del comercio.

La fama de Tepito como un barrio violento se fue consolidando por las dinámicas de comerciar objetos robados, por la violencia, la prostitución y el alcoholismo que se presentaba en sus habitantes, sin embargo, fue desde finales del siglo XIX que se tenía la visión de este lugar como zona de violencia. “Muy concurrido de desaseados o duchos, por consiguiente, de muchos malhechores que allí se ocultan de toda clase de iniquidades, siendo también paseo de hombres y mujeres que asisten a celebrar bailecitos y diversiones de juegos y columpios” (Digón, 2018).

Debido al crecimiento poblacional de este período y como consecuencia directa de la política de urbanización, comenzó a percibirse un alto nivel de hacinamiento en este espacio y sus colonias aledañas. En 1964 se proyectó la construcción de modernas unidades habitacionales con áreas verdes, siguiendo el ejemplo de la construcción de la unidad habitacional Tlatelolco, sin embargo, el proyecto no se concretó.

Dos tópicos son fundamentales para entender el desarrollo urbanístico y cultural de Tepito como punto medular de la zona centro de la Ciudad, el primero estará determinado por el desarrollo económico del período de posguerra en el que la migración del campo a la ciudad y de otros núcleos urbanos (Oaxaca, Tlaxcala, Puebla, Veracruz) en busca de empleo a las nuevas zonas industriales, generó un proceso de pauperización de la vivienda, en el cual Tepito formaba parte del cinturón de pobreza de la ciudad. Por lo tanto, su desarrollo social y económico, se da desde la marginalidad generando particulares formas de supervivencia.⁹

⁹ En 1975, la autora Larissa Lomnitz de origen chileno, publicó el libro “Cómo sobreviven los marginados” en donde problematiza el concepto de marginalidad, que relacionaba con la incertidumbre respecto a cómo y cuándo llegarían los ingresos a un hogar.

La migración, junto con la desordenada urbanización fomentaron, en segundo lugar, el otro gran tópico que caracterizó por ese período a los habitantes del barrio de Tepito en el marco de la marginalidad urbana muy característica de este espacio, que incluso fue retratada de forma idealista por el cine mexicano de la época.¹⁰



Cartel de la película "Lagunilla mi barrio"

En décadas subsecuentes, el espacio urbano que conformaba el barrio de Tepito y su zona periférica, fue paulatinamente transformándose de manera parcial y según las voluntades políticas de la época de las viejas vecindades a las nuevas unidades habitacionales, fueron ocupadas por los obreros que en las décadas de los

¹⁰ "Lagunilla mi barrio" fue una película mexicana de 1981 que proyectó en pantalla los problemas por los que atravesaba la población del barrio de Tepito en esa época. Desde problemas como el desalojo y la naciente gentrificación, hasta la violencia intrafamiliar que vivían los habitantes del barrio. Fue protagonizada por Manolo Fábregas, Lucha Villa, Héctor Suárez, Leticia Perdigón, Manuel "Flaco" Ibañez, Raúl Meraz y Queta Lavat.

cuarenta, cincuenta y sesenta, trabajaban en las recién creadas fábricas de la zona conurbada.¹¹ En ese sentido, el espacio de socialización y la recomposición cultural que implicaba la ampliación de los servicios, fue lentamente transformando los espacios característicos del barrio, los cambios que estuvieron marcados por la administración del ultraconservador Ernesto P. Uruchurtu¹². Después, los espacios que caracterizaban lo común en el barrio de Tepito, como las pulquerías y fondas, fueron transformándose, y en el caso de las pulquerías, desapareciendo para ser reemplazadas por las cantinas y el pulque por la cerveza, así, los talleres que dominaban el espacio público y de comercio de elementos de segunda mano, fueron siendo reemplazados lentamente, por el comercio de mercancías de bajo costo y de fabricación extranjera.

Las vecindades, sin embargo, se resistieron y se resisten a desaparecer como los espacios por excelencia de los habitantes del barrio de Tepito, y el espacio público se ha ido convirtiendo de manera generalizada a partir de la década de los sesenta en el lugar por excelencia para el comercio, mismo que se incorporará a la actividad económica y política de los habitantes del barrio, así y pese a los intentos de reordenamiento como el plan Tepito de la década de los sesenta, esta actividad se sostiene, más allá, como se ha visto a lo largo de la historia, de los múltiples intentos por recuperar las áreas comunes. Por otro lado, es justamente entre la década de los sesenta y setentas en que la ampliación del proyecto de cooptación de los líderes barriales y comerciantes se consolidó y generó una anomia en términos políticos en la que la ampliación de los comerciantes como clientelas políticas, en este caso para el PRI y los regentes de la ciudad de México, va a normalizar de manera indirecta, la apropiación del espacio público y la comercialización ilícita o no de mercancías que no entran en los parámetros de la regularización.

¹¹Colonias como La Industrial y La Industrial Vallejo se asentaron en la primera mitad del siglo XX en los alrededores de la Ciudad de México y en donde se asentaron fábricas como la *Ford Motor Company*.

¹² Fue regente del Departamento del Distrito Federal durante 14 años, entre 1952 y 1966.

Esta organización, a la postre, permitirá a estos grupos consolidarse políticamente como contrapesos de la administración delegacional y de la ciudad de México e incluso, el desarrollo y ampliación de estas clientelas, va a generar, la atomización de las dirigencias y fomentará a la par, su capacidad de chantaje, convirtiendo así al espacio público, -a la calle principalmente- como escenario de la disputa por el espacio de reproducción económica en el que para las décadas subsecuentes (ochentas y noventas) participarán activamente en los partidos como representantes de los mismos, así la disputa por el espacio público en Tepito es una disputa política y cultural, pero el papel que desempeña la autoridad es fundamental para entender este proceso, pues a cambio de dichos favores, se creó otra esfera de ilegalidad en que la corrupción aplica la dinámica de dejar pasar el delito, así, uno de los fenómenos que termina de caracterizar a ese espacio fue el del comercio de fayuca que arrancó y se fortaleció alrededor de la década de los sesenta, viéndose modificado por la aplicación del TLC en el que las mercancías importadas irregularmente desde los EUA son reemplazadas por la piratería y los artículos de baja calidad en su mayoría procedentes de China.

” (...) ‘La fayuca comienza con cuates nahualones o desterrados que se fueron a la frontera y por allá la anduvieron rolando, pero cuando regresaron, lo hicieron con un montón de chucherías, que luego fueron cambiadas por aparatos electrónicos’, dice Julián Ceballos Casco, pintor fundador del Grupo Tepito Arte Aquí, en el periódico Reforma (27/06/1995)” (Como se citó en Maerk, 2010),

El espacio público en el barrio de Tepito está determinado por una disputa económica y política, que, lejos de simplificarse ha ido haciéndose con el tiempo cada vez más compleja. Así, los bajos costos de la mercancía que se ofertaban en la década de los noventa, procedentes de los EUA serán reemplazadas por artículos que como ya se dijo, eran de baja calidad. Con lo cual, se hacen evidentes los nuevos vínculos del barrio de Tepito con los productores e importadores directos de China y Corea¹³ del sur, con lo que, el barrio sufre una nueva transformación,

¹³ En 2012, La Crónica publicó el artículo “De Pekín a las calles de Tepito” en el que se señala que el gasto aproximado de un Marco Polo en China va de 30 mil a 50 mil pesos sin contar el viaje.

alcanzando su punto de desarrollo en la ilegalidad e informalidad a finales de la década de los noventa y principios de la década del 2000, particularmente con la expansión y consolidación de la piratería de CD's y DVD's¹⁴. Como veremos en el siguiente apartado, el panorama que define, incluso, la distribución del comercio y tránsito comercial y urbano por el barrio, se enmarcará nuevamente a partir de las dos presentes décadas, afianzado de manera más definitiva en la venta y distribución al mayoreo y al menudeo de mercancías apócrifas, convirtiéndose así, este mercado, en el principal en la economía del barrio y una importante fuente de ingresos legales e ilegales para la delegación Cuauhtémoc.

2.2 Tepito y la normalización del comercio informal

Para la primera década del siglo XXI, representa un período de consolidación de dos aspectos cruciales para el barrio de Tepito. El primero es el comercio de materias importadas directamente desde China por los propios habitantes que afianza, por un lado, la actividad comercial del barrio y se convierte en la principal fuente de ingresos para la alcaldía Cuauhtémoc y, la otra, el aumento de la delincuencia y la formación de carteles propios que proliferan en el barrio y alrededor de la Ciudad. Tanto el comercio informal como la expansión delincriminal en el barrio, absorben a la población nativa e incluso migrante del barrio en búsqueda de empleo en el comercio informal y en la delincuencia. Ambas actividades han generado cuantiosas ganancias particularmente los últimos veintiún años, la condición marginal del barrio y de la gran mayoría de sus habitantes parece no alterarse. Las vecindades que en no pocos casos tienen más de cien años, se

¹⁴ En 2019 la America Chamber Mexico junto con el Observatorio Nacional Ciudadano realizaron el informe "La piratería en México (diagnóstico de la oferta y de las acciones institucionales)" en donde se señala al respecto de los años noventa que "(...), el papel de México en el comercio de productos piratas fue de tal calado que, a principios de los noventas, con la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte, se creó una unidad antipiratería al interior de la PGR, la COFEPRIS, las procuradurías locales encargadas de este delito, el IMPI, el Indautor, entre otras más. En el gremio de especialistas en propiedad intelectual, estas instituciones reciben el apodo de "instituciones NAFTA" a propósito del Tratado. Esta fue la primera vez que en México este tema fue considerado como parte de un programa de gobierno". Por otro lado, la AM reportó en 2020 que en los últimos cuatro años ha destruido trece millones de productos piratas y ha capacitado a 2,000 agentes aduanales.

deterioran aceleradamente con el aumento de la contaminación, así como por la sobrecarga del espacio, es decir, el uso excesivo como vivienda, pero sobre todo como almacén. El aumento del comercio informal es un fenómeno que ha cobrado particular fuerza en México desde comienzo del nuevo milenio como lo destaca Emilio Duhau cuando se refiere a la explosión del comercio informal. Al respecto:

“Esta explosión puede ser explicada como resultado de la combinación de dos fenómenos convergentes y que se alimentan recíprocamente: la escasa generación de empleo por parte de las empresas formales y los bajos salarios pagados por dichas empresas; y el relevante papel desempeñado en el sistema político local por las organizaciones que aglutinan y controlan a quienes participan en la gran diversidad de actividades económicas informales (y en muchos casos francamente ilegales), que han florecido en la ciudad, con relativa independencia de la orientación política de los gobiernos en turno.” (Duhau, 1998)

Los últimos veinte años también se han expandido la construcción unidades habitacionales, que al igual que las vecindades, comparten la doble función de almacén y vivienda. Por otro lado, estos espacios están acompañados en algunas ocasiones por pequeños parques y máquinas de ejercicio en donde abundan casi desde su inauguración personas sin hogar y con adicciones a las drogas, anegando dichos espacios a la convivencia infantil e informal, con lo que gran parte de la convivencia y la socialización que se realiza en el espacio público, gira también en torno a la actividad comercial.

No es poco común ver entonces, a niños y jóvenes jugando entre adultos o bien realizando sus tareas escolares en los puestos de la vía pública. En este punto, el espacio público se convierte en una extensión de la socialidad cerrada de los grupos familiares y se extiende a otros grupos, entretejiéndose así una red de socialización, que involucre la actividad laboral cuyo margen de realización es poco claro. Por ejemplo, la venta de mercancías que puede iniciarse a cualquier hora y cuyo margen de finalización es también bastante relativo. Así, la alcaldía Cuauhtémoc tiene en Tepito, una lucrativa fuente de ingresos, a la que en teoría le tiene que invertir poco

a comparación de los beneficios que de ella puede obtener. A partir del 2000 a la fecha, han desfilado en la jefatura delegacional – alcaldía, los siguientes personajes:

Período	Jefe delegacional	Partido Político
2000-2003	Dolores Padierna Luna	PRD
2003	José Alfonso Suárez del Real (interino)	PRD
2003-2006	Virginia Jaramillo Flores	PRD
2006-2009	José Luis Muñoz Soria	PRD
2009	María Guadalupe Gómez Ramírez	PRD
2009-2012	Agustín Torres Pérez	PRD
2012-2015	Alejandro Fernández Ramírez	PRD
2015-2017	Ricardo Monreal Ávila	MORENA
2018	Rodolfo González Valderrama	MORENA
	Alcalde	
2018	Néstor Nuñez López	MORENA
2021	Sandra Cuevas	PAN-PRI-PRD

Fuente: Elaboración propia.

En este período de poco más de veinte años, la expansión de la mercadería apócrifa, particularmente procedente de China, cuyo mercado estaba en expansión, tendrá una repercusión directa con el posterior desarrollo de tianguis y centros de distribución mayorista, al incorporar todo tipo de productos en su ampliación comercial hacia mercados como el mexicano:

“La globalización desde abajo fue un proceso que en Tepito encontró gran apoyo y acogida. Sus estrategias de mercado hicieron posible un conjunto de experiencias donde mujeres como María Rosete, lideresa de los comerciantes en Tepito, y Dong An Lan, su contraparte china, emprendieron proyectos empresariales chino-mexicanos en los que se estimó que anualmente alrededor de 700 contenedores provenientes del país asiático formaban parte de estas acciones (Alba y Braig, 2012)” (Hernández, 2018, p. 107).

Es en este periodo también, que surgen en Tepito los grupos de los denominados “marcopolos de Tepito”, quienes se convierten en intermediarios directos con los productores chinos, realizando varios viajes personales para garantizar y cerrar tratos comerciales fundamentalmente en zonas francas como la ciudad Yi Wu. “a 260 kilómetros de Shanghai, “conocida por tener el mayor mercado del mundo de artículos de pequeño consumo” (Verza, 2013), y donde comerciantes tepiteños afianzaron sus vínculos” (Hernández, 2018, p. 107).



Hernández, Alberto (2018). Descripción territorial del barrio de Tepito [mapa]. Recuperado de: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-70172018000100099

Tepito se integra a una red de intercambio global de mercancías que a su vez es respaldada por espacios portuarios formales administrados de manera estatal como Lázaro Cárdenas y Manzanillo, principales puntos de llegada de los contenedores procedentes de China. “A pesar de que fueron pocos los comerciantes que se beneficiaron de este periodo, destaca que fueron pioneros en establecer tratos directos, haciendo empresas de comercialización conjuntas y viajes a China para comprar al fabricante” (Hernández, 2018, p. 106).

En este escenario encontramos que el barrio de Tepito está inserto en una red global de comercio en la que su lugar es la distribución y comercialización de mercancías, cuya manufactura implica una reproducción económica que va más allá del espacio geográfico, correspondiente a la ciudad. Así es como establece una relación económica particular, otorgando al barrio y a sus habitantes una función concreta: venta de mercancías al mayoreo y al menudeo. Siguiendo a Patricia Zaccardi, estos procesos se comprenden en el amplio espectro de la globalización y las ciudades en las que se participa en esta red de comercio tiene características específicas:

“Los procesos de globalización de la economía que han disminuido la importancia de la localización espacial para la realización de las actividades productivas de la zona, ya que los flujos y redes de capital tienden a flexibilizar y a la vez desterritorializar el proceso productivo. La principal consecuencia para las grandes ciudades es el protagonizar un irreversible proceso de desindustrialización y terciarización de su economía. Esto se ha traducido en un número cada vez menor de empleos estables y bien remunerados. Y en la proliferación de actividades informales, de las cuales el comercio ambulante en los centros y las calles de las grandes ciudades del mundo se halla la vista de cualquier observador (Castells, 1997; Borja y Castells, 1997; Coraggio, 1998 [a]; Ziccardi, 1995 [a]). Esta transformación económica ha modificado en su fisonomía y en su sustancia la cuestión social.” (Ziccardi, 2001, pág. 87)

De esta forma, Tepito se convirtió en un espacio de oportunidad para el desarrollo de una economía globalizada que se interconecta a su vez con otros espacios de mercado mayorista en México. Dada la falta de regulaciones de esta actividad, da

pie al desarrollo de otras actividades ya sea no reguladas o ilícitas. Así es como el barrio se convierte a la par de un espacio de tránsito y consumo, en un espacio de vivienda y trabajo, en el que participan todos los estratos de la sociedad, empezando por el diablero, los vendedores, los administradores y los dueños e intermediarios directos de los locales.

“El horizonte actual muestra a un Tepito muy activo, con una población de cerca de 50 mil habitantes, entre ocho mil y 12 mil puestos comerciales semifijos, 17 calles cerradas al tráfico de vehículos y 62 organizaciones de comerciantes, sin que ninguna de ellas tenga un control completo” (Hernández, 2018, p. 107).

Así, la informalidad, la ilegalidad, el caos, el tránsito y la vivienda, conviven en un espacio que obedece a sus propias reglas y ordenamientos, que van más allá de los partidos o programas de política social en turno y en los que, como necesidad misma del comercio interno, se desarrollan bancos, restaurantes y otros centros del mercado formal.

Durante 2010, una investigación desarrollada por el periódico El Universal arrojó que por tan sólo 12 mil dólares en Tepito se podía conseguir la base de datos del Instituto Federal Electoral (IFE), con información personal de toda la población mayor de 18 años en México (Mejía, 2010). También estaban disponibles el registro nacional de vehículos y la base de datos de las licencias de conducir de la Ciudad de México”. (Hernández, 2018: 108).

Aquí se distinguen dos aspectos relevantes: la ilegalidad de ciertas actividades como la compra venta de estupefacientes y otras prácticas delictivas que se desarrollan en el marco de la ilegalidad, la delincuencia y la informalidad que se encuentra situada fundamentalmente entre la frontera de lo legal y lo ilegal. Así la convivencia urbana en esos espacios se configura dentro de sus propias lógicas y construye un tipo de ciudadanía que tiene un perfil enfocado a la sobrevivencia, el cual es difícil de atender con las políticas públicas convencionales, pues se

constituye dentro de un tipo de socialización compleja en la que muchas veces, y desde la infancia, se han afianzado valores y actitudes que hacen parte de sus estilos de vida y modos de ser.

Lo anterior nos lleva a preguntarnos sobre los mecanismos necesarios para desarrollar un tipo de política pública específica que sea incapaz de impactar de manera positiva en la población del barrio y que tenga además la capacidad regulatoria de los espacios de tránsito, convivencia vivienda. A lo anterior es importante agregar que la espacialidad correspondiente a la esfera de lo privado y lo público en Tepito son difusas. Por ejemplo, los comerciantes llegan a ser dueños de puestos en la vía pública desde hace décadas y esos lugares tienen un valor asignado por su ubicación y por su tamaño. Estos son negociados directamente con la autoridad de los comerciantes, quienes se encargan de ejercer la administración de los espacios de comercio. Asignarlos y administrarlos compete a los dirigentes que se han convertido a la par con los introductores de mercancías y dueños de almacén en parte de la pública que paralela a la administración. En este caso de la alcaldía, gobierna y administra Tepito.

Entonces, administrar una política del espacio público de Tepito, en primer lugar, constituye una labor compleja dadas las aristas expuestas antes. A la par se constituye como indispensable el desarrollo de alternativas a la socialización que permitan contener el avance de la cada vez más amenazante organización criminal de grupos como la “Unión Tepito” y otras organizaciones de narcomenudistas y cárteles que son espacios de cooptación criminal de los niños y jóvenes que han crecido en medio de esta compleja realidad social.

A la par del desarrollo y expansión de la economía informal y el éxito de grupos como los “marcopolos”, en la nebulosa esfera de acción del comercio informal, los grandes grupos informales, particularmente los cárteles, encontraron un espacio idóneo para utilizar las conexiones que líderes de narcomenudistas ya tenían al interior de la ciudad, fundamentalmente con la finalidad del traslado de grandes

cantidades de droga hacia los Estados Unidos y Europa. Uno de los más adelantados en este proceso fue Juan Juárez Orozco (El Abuelo), quien se enfrentó con Edgar Valdez Villareal (La Barbie) por el control de la plaza de la Ciudad de México. Aquí, la Ciudad de México y el cártel conocido como la Unión Tepito, se enfrascarán en una lucha por el control del negocio del trasiego de droga y venta del narcomenudeo, así como la extorsión, el cobro de plaza y el sicariato.

“El Abuelo, según informes de EEUU, transportó al menos 35 toneladas de cocaína al año para los Beltrán Leyva e Ismael Zambada García, El Mayo, poderoso líder fundador del Cártel de Sinaloa que no ha pisado la cárcel desde mediados de 1980 cuando comenzó su carrera delictiva y sigue activo” (Infobae, 2021).

Este es el panorama en líneas generales que se tendría que entender desde las ciencias sociales en lo general y desde la Administración Pública en lo particular para el desarrollo de políticas públicas que no se enmarquen en la lista de fracasos para reordenar la convivencia y el bienestar de la ciudadanía en el marco del desarrollo de una política pública inclusiva en la que para esta tesina se distingue como fundamental la regulación y la sanidad del espacio público.

Capítulo 3 Elementos básicos para la recuperación del espacio público del barrio de Tepito

3.1 Programas y proyectos orientados a la recuperación del espacio público en el barrio de Tepito

A partir de 1972, año en el que se implementó el “Plan Tepito”¹⁵, se comenzó a generar un interés cada vez mayor por recuperar el espacio público. Esta inquietud vino principalmente de habitantes que querían recuperar sus espacios de esparcimiento. Estos espacios, como hemos visto anteriormente existen en las grandes ciudades, pero en puntos muy específicos:

“El interés por los espacios públicos de esta índole ha disminuido y se ha centralizado debido a que no todos tienen un fácil acceso a éstos. Los motivos pueden ser variados, la delincuencia, el descuido o el desinterés por parte de los ciudadanos y de las autoridades, dificultades de movilidad, así como económicas” (Fonseca, 2015, p. 2).

Es así, que los espacios públicos en las grandes ciudades como la Ciudad de México, suelen ser espacios de privilegio, destinados a existir en las zonas centrales y no en las periféricas. De igual forma, el espacio público es también espacio de recreación y ha sido objeto de defensa por parte de la sociedad civil que ha visto en esos lugares oportunidades para la generación de estrechos lazos comunitarios. El barrio de Tepito tiene una larga trayectoria en defensa del espacio público como lugar de recreación. Diferentes personas y organizaciones se han interesado en reforzar una identidad barrial que no se vincule solo con lo comercial y más bien, darle un lugar al arte y a la cultura. Con lo anterior, se ha pretendido vincular, no solo a las personas del barrio, sino también a foráneos que puedan ver en Tepito un espacio con una propuesta social y cultural importante.

“La importancia de los espacios públicos para la sociedad urbana ha sido señalada por diferentes autores, como Ontiveros y Freitas, (2006), Vidal Moranta y Pol Urrútia, (2005), y

¹⁵ El plan Tepito fue el proyecto mediante el cual se buscó generar vivienda digna para los habitantes del barrio, reemplazando las vecindades por unidades habitacionales.

Giménez (2004); no sólo se visualiza en éstos una plataforma para la interacción social, sino que es por medio de éstos que se puede coadyuvar a desarrollar la cultura, la política, la identidad, así como el interés social por lo público. Estos espacios en buenas condiciones pueden ayudar a mantener a las personas desocupadas, ocupadas, en espacios que ayuden al desarrollo de su creatividad” (Fonseca, 2015, p.3).

Como afirma Fonseca, el desarrollo de los espacios públicos conlleva a su vez, a la ocupación de las personas en artes y oficios, generando así, un impacto positivo en la comunidad. En el caso de Tepito, la proliferación del crimen organizado y la delincuencia ha sido un foco rojo en los últimos años. Según cifras del 2020, la colonia Morelos y la colonia Centro, son las dos colonias que concentran calles con mayor inseguridad en la Ciudad de México¹⁶. La delincuencia organizada ha sido un factor de debilitamiento social en el barrio de Tepito.

Proyectos y redes que le daban sustento a la vida social se han visto amenazados por la creciente delincuencia. Muchas familias han abandonado sus viviendas por esta misma razón. Los conflictos sociales que se viven en el terreno de lo público, también han impactado en el terreno de lo privado.

“La degradación social también se vive en el espacio privado; por lo que son frecuentes los casos de violencia intrafamiliar. La urgencia por escapar de un entorno sórdido ha provocado la emigración de la población que alcanza mejores condiciones económicas hacia zonas menos conflictivas de la ciudad. Así, esta serie de circunstancias ha tenido como consecuencia el desmembramiento de las redes sociales tradicionales, haciendo aún más difícil las condiciones de vida” (Ramírez, 2012, p. 10).

Al respecto de las condiciones adversas generadas por la delincuencia, en el siguiente apartado se realizará un análisis sobre los factores humanos entendidos como grupos de poder que articulan las relaciones sociales en el barrio.

¹⁶ En Noviembre del 2020, la revista digital “Expansión política” publicó un artículo con las 12 calles que concentran más homicidios en la Ciudad de México. Las calles se encuentran ubicadas en la colonia Morelos y la colonia Centro, con un total de 154 homicidios del 2019 al 2020. Véase en: <https://politica.expansion.mx/cdmx/2020/11/17/12-calles-concentran-la-mitad-de-los-homicidios-en-las-colonias-centro-y-morelos>

La tensión entre el espacio público y el privado ha sido motivo de diversas iniciativas para que se convirtiera en digno de habitar. Para el año de 1985, como mencionamos anteriormente, se puso en evidencia la situación de las viviendas de Tepito y se proyectó un plan detallado para la renovación del barrio después de los estragos que había generado el terremoto. Sin embargo, las condiciones jurídicas de las nuevas casas habitación no llegaron a buen puerto jurídico por lo que muchas familias siguieron en la incertidumbre.¹⁷

Además del problema de propiedad de la vivienda, otra serie de conflictos han marcado el descontento social y han sido detonadores de acciones civiles por parte de los vecinos y habitantes del barrio. Algunos de estos conflictos tienen que ver con la tensión entre el espacio público y privado, concretamente con el problema que genera la infraestructura del espacio comercial sobre el espacio de recreación.

“Las consecuencias de esta compleja red de fenómenos que se conjuntan en Tepito son visibles en casi todos los aspectos del barrio. Por un lado, el acceso irrestricto a la infraestructura hidrosanitaria y a la electricidad propias de un área central, así como la política de permisividad para su uso ilegal ha afectado las condiciones materiales del barrio, limitando sus posibilidades de desarrollo y sus condiciones de habitabilidad” (Ramírez, 2012, p. 10).

Además de lo anterior, los locales comerciales ocupan el espacio público seis días a la semana en los que las estructuras semifijas con las que cuentan, generan dificultad de tránsito, lo que también se vuelve un problema para el paso de automóviles, patrullas y ambulancias en la zona. Es así que la privación de los espacios públicos en Tepito genera problemas sociales importantes en la

¹⁷ Se realizó un movimiento de más de 150, 000 personas damnificadas por los sismos que llevaron su petición al presidente de la república. De ahí surgió el Convenio de Concertación Democrática para la Reconstrucción de Vivienda del Programa de Renovación Habitacional Popular con el cu al se construyeron alrededor de 40, 000 viviendas. El problema que surgió años después fue el evidente deterioro de estas.

conformación de la comunidad, como la fragmentación de la convivencia dentro de un entorno violento.

Es en este marco que surgen una serie de proyectos de recuperación del espacio público que pusieron en jaque el estereotipo construido socialmente sobre el barrio y van a abonar en la construcción de una identidad que pueda representar también a los habitantes y no solo al comercio.

Tepito arte acá

“Conozca México, visite Tepito”, fue el lema de una exposición colectiva en la galería José María Velasco de la calle Peralvillo en septiembre de 1973. El título de la exposición era una ironía sobre las campañas turísticas para conocer México y también una clara invitación a que los turistas pudieran conocer qué sucedía en las periferias de la ciudad. “En ese sentido, la exposición, transportó el estilo de vida cotidiano de los habitantes de las vecindades de Tepito al mundo del arte oficial, ya que se podían ver instalaciones con baños de vecindad, tendederos con ropa interior, jaulas con pájaros, macetas y patios interiores de las vecindades con todo y sus lavaderos” (Fukushima, 2012, p. 98).

De esta iniciativa surgiría después *“Tepito Arte Acá”*, iniciado por Daniel Manrique, quien después se convertiría en una figura icónica, promotora del arte y la cultura en el barrio con su proyecto muralista. Este proyecto evidenció que Tepito era y sigue siendo más que un espacio comercial:

“En dicho contexto, surgió el movimiento Tepito Arte Acá, el cual consideró que en el barrio se daba una síntesis de lo mexicano, promulgando un retorno al pasado como única forma de enfrentar al presente. Para este colectivo, la cultura de Tepito era “la verdadera cultura nacional”, resultado del mestizaje. Los esfuerzos por la reafirmación de la identidad colectiva en torno a lo tepiteño, derivaron en la fundación de varias asociaciones de gestión cultural comunitaria, foros, centros culturales (Como el Centro de Estudios Tepiteños) y la Biblioteca de la Juventud. (Chapela, 2012:84)” (Bruno, 2019, p. 7).

Mural de Tepito Arte Acá



Mujer colgando ropa en una de las calles de Tepito con mural de fondo. "S/t., Tepito, México, D.F., 1975, Tepito Arte acá" (como se citó en Mendoza, 2016)

El movimiento "*Tepito Arte Acá*" buscó promover formas artísticas diferentes en contra del consumo, del Estado, de las instituciones y con un impacto barrial para reforzar la identidad colectiva. Como mencionamos anteriormente, Daniel Manrique fue promotor de este proyecto desde la parte muralista. Fue así como Tepito se fue cubriendo poco a poco de murales que mostraban una parte de la vida barrial. De esta experiencia se fundó el Centro de Estudios Tepiteños. Es importante ubicar que el gobierno tuvo una reacción ante la proliferación de iniciativas para la recuperación del espacio público por parte de los habitantes del barrio:

"Ante la gran movilidad cultural, el gobierno federal reaccionó y comenzó la interlocución con los movimientos de comerciantes e inquilinos, que poco tiempo más tarde, comenzarían a tener plazas en la Delegación Cuauhtémoc y otros cargos públicos. Los liderazgos divergieron y comenzó la oposición al Plan Tepito. Estudiantes y académicos trabajaron de

cerca con los habitantes del barrio para construir una contrapropuesta para la construcción de nuevas viviendas que no afectaran los ciclos de vida tradicionales que se basaban en la integración del espacio laboral y vivienda. (Rosales Ayala, 1986:26)” (Bruno, 2019, p. 7).

Martes de arte en Tepito

Tepito Arte Acá fue un proyecto que marcó una importante iniciativa para recuperar el espacio público y quitar el estigma a los habitantes del barrio. *Martes de arte en Tepito* es una plaza recuperada por los habitantes del barrio. Se encuentra ubicada en la esquina de eje 1 norte Héroes de Granaditas y el eje 1 oriente Vidal Alcocer. En 1985 este espacio se había conformado como un foro público pero había quedado en el abandono. El objetivo de su recuperación fue generar un espacio fijo para tener diferentes actividades artísticas y desde ahí promover el desarrollo del arte y la cultura en el barrio. Daniel Manrique, junto con otras personas del barrio, decidió llevar a cabo talleres y actividades culturales en este espacio. Los organizadores de *Martes de Arte en Tepito* pidieron asesoría en la UNAM para poder rehabilitarlo. Para 2014, luego de la muerte de Manrique, se propuso el espacio para participar en el concurso “Programa comunitario de mejoramiento barrial” de la delegación Cuauhtémoc, de esa forma obtuvo alrededor de 400 mil pesos para su rehabilitación.

En medio del comercio ambulante se rescató un espacio casi abandonado y lleno de basura. Se trabaja con la comunidad en proyectos culturales, artísticos y recreativos. Todos los martes se baila al ritmo de la sonora matancera, cumbia, salsa, danzón o tango. Los miércoles es día de la Palabra, otro día es el Corral del Gallo dónde se discuten temas de interés para los vecinos, todos tienen la palabra y todos opinan libremente (Ramírez, 2012, p. 15).

Este espacio es la continuación del proyecto “*Títeres en los palomares*” liderado por Luis Arévalo y ubicado en la Unidad habitacional “Los Palomares”. Inició en 2007 y su objetivo fue alejar a los niños y niñas del barrio de la violencia mediante actividades lúdicas como la realización de títeres y participación en obras de teatro.

Se puede decir que buena parte de los programas y proyectos de recuperación del espacio urbano en el barrio han corrido por cuenta de la iniciativa de los propios habitantes en la mayoría de las ocasiones. En buena medida, los planes que arrancaron en el 1972 con el Plan Tepito, se han dedicado a reconstituir el espacio público como un lugar común que no se ha visto dentro de una esfera de privilegio y esté al alcance de los habitantes del barrio.

Esta discusión nos permite preguntarnos sobre el sentido del espacio público como un privilegio al que los habitantes del barrio no tienen acceso dadas las condiciones estructurales en las que el barrio se ha desarrollado históricamente. Así, la omisión de las autoridades en el desarrollo y regulación de áreas comunes o vialidades transitables, incide directamente en la calidad de vida de los habitantes, quienes han asumido una identidad en el margen, entre la frontera de su actividad productiva y la cancelación de sus derechos al libre tránsito y a la recreación.

Es así que la válvula de escape para el desarrollo de actividades ajenas a lo laboral se ha buscado impulsar a través de programas de los propios habitantes y sus adherentes en relación a proyectos artísticos y así, romper la burbuja de marginalidad y el estigma clasista en el que se encasilla el barrio.

Actualmente, el proyecto de recuperación del espacio de esparcimiento en el barrio se aglutina en la Red de espacios culturales de Tepito, la cual se ha expandido en diferentes plazas y unidades habitacionales.

En mayor o menor medida —y aunque más de uno se ofendería por esta aseveración los proyectos de difusión cultural actuales son herederos del trabajo y la perspectiva emanada del movimiento “Arte Acá”, y la visión de Daniel Manrique. Hablamos de espacios culturales como el Centro de Estudios Tepiteños (dirigido por Alfonso Hernández, principal vínculo para acercarse al barrio al hacer un trabajo académico), la Galería José María Velasco, el foro “Martes de arte en Tepito”, además de movimientos promotores de la cultura como Obstinado Tepito, la Escuela de Arte al Aire Libre de Tepito (ELITEP), el Colectivo ArTepito, la Red de Espacios Culturales de Tepito, el Centro de Artes y Oficios Escuelita Emiliano Zapata, Los Olvidados,

periódico “el Negro en la Cultura”, Desde el Zaguán, La Hija de la Palanca, Tepito Crónico; Revista Desmadre, Grupo Cultural Entropía, Grupo Caótico, Peña Morelos, Video Popular, Revista Ce- Acatl, Revista Cultural La Tranza, Periódico La Tranza, y Tepito Antiguo (Bruno, p. 2012, p.13).

A la par del desarrollo de proyectos culturales y artísticos en Tepito, el deporte es históricamente la válvula de escape social del común de los habitantes del barrio. Así el box y el fútbol, actividad popular en todo el país, se convierten en un espacio ideal para los jóvenes que están interesados en alguna actividad de esparcimiento y en no pocas ocasiones terminan incurriendo en este de forma profesional. En el espacio de lo recreativo, la arena Tepito y el deportivo Maracaná son los espacios en donde por excelencia se desarrollan algunos de los personajes de estos deportes que han llegado a ser icónicos del barrio (Rubén Olivares, “El Puas” y Cuauhtémoc Blanco).

Las actividades culturales, recreativas y deportivas, buscan reforzar y mantener la identidad barrial, generar condiciones favorables para la vivienda y vecindad de los habitantes que, en varias ocasiones, encuentran en la migración hacia otras colonias y delegaciones, la forma más adecuada de mejorar su calidad de vida. Hay que tener en cuenta, como se dijo antes, que el espacio de vivienda de la mayoría de los habitantes del barrio, se encuentra en una situación de indefinición.

Es así que la vivienda se convierte en uno de los principales problemas para los habitantes del barrio. El impacto de seis días de tianguis en la vía pública y en proximidad directa con las vecindades y las unidades habitacionales, hacen que el desarrollo de una “vida normal” sea prácticamente imposible, o bien, un desafío que es común a zonas como Tepito en otras latitudes del mundo pero que es poco comparable a casos similares en México.

Entonces, se podría decir que nos encontramos ante un círculo vicioso, en el que se desarrolla, por un lado, un ejercicio de capitalismo salvaje y, por el otro, la vida cotidiana de un barrio cuya identidad se afirma en el margen y aporta desde este

espacio marginal muchos de los elementos que constituyen la identidad de la Ciudad de México. Buena parte de los programas y proyectos que hasta aquí hemos revisado, forman partes de iniciativas que emanan desde abajo y se enfrentan a los actores que determinan la vida y las dinámicas del espacio. Es decir, los actores y grupos de poder quienes, ya sea desde el gobierno, la delincuencia o el comercio, determinan el uso y tiempos del espacio común. En consecuencia, los programas y proyectos siempre enfrentan problemas de continuidad dados los cambios de gobierno y también, con ello, los cambios de prioridades.

Los proyectos que se desarrollan como iniciativas populares no están en contradicción con la actividad propia del barrio (comercial) y no se enfocan a transformaciones estructurales que llevarían a una confrontación de intereses sino a hacer la vida más llevadera sin trastocar los elementos básicos que han posibilitado históricamente a Tepito florecer económicamente, fundamentalmente desde la esfera informal. Las regulaciones como vialidad y tránsito no entran en los proyectos que nacen como iniciativas populares pues trastocarían el interés económico del barrio y con ello se enfrentan con los intereses de los grupos de poder y actores que terminan convirtiéndose en factores clave que desarrollaremos más adelante. Así los proyectos culturales deportivos y artísticos tienen la finalidad de tomarse un lugar en el espacio público para hacer más llevadera la vida.

3.2 Grupos de interés en la pugna por el espacio público en el barrio de Tepito

El Gobierno

En primer lugar, para realizar cualquier abordaje, tanto de política pública como de otras iniciativas de índole administrativo o de seguridad en el barrio de Tepito, es importante conocer las dimensiones sociales y culturales que confluyen en la configuración del barrio. Con este panorama se puede proponer un abordaje de las diferentes temáticas que históricamente aquejan a este punto neurálgico de la ciudad y facilitar cualquier acercamiento a su problemática, así como proponer proyectos enfocados en solucionarla.

En relación a las dimensiones sociales del barrio, desde mi perspectiva habría que tener en cuenta cuatro elementos de carácter humano que son cruciales en el desarrollo de cualquier iniciativa que impacte de manera efectiva en la comunidad.

El primer factor corresponde al gobierno delegacional (Cuauhtémoc) y de la Ciudad de México que históricamente se ha mostrado inoperante y con una pobre disposición de atender las necesidades de la ciudadanía. Más allá de medidas paliativas, pues de incluir reformas estructurales se podría ver afectado el espacio informal e ilegal del que se benefician particularmente los jefes delegacionales y otras autoridades de nivel medio, quienes ejercen históricamente una política de “tolerancia” que tiene relación directa con los intereses económicos que se mueven en este espacio¹⁸.

¹⁸ Aunque es muy complicado encontrar un cálculo global de las ganancias que se generan en Tepito, pues el mayor porcentaje de ellas se mueve en actividades vinculadas a la clandestinidad y la informalidad, algunas investigaciones nos dan una idea de ello. Por ejemplo, según una investigación del diario El Mundo (2010) señala que comprar una superficie para negocio costaba 250.000 pesos o alquilarla, 300 pesos diarios. En esa época, el barrio ya concentraba 10.000 puestos, ocupando 27 calles. En este espacio, según un análisis de América Economía (2011) se mueven importantes intereses en actividades como la piratería o la venta de artículos prohibidos como las armas, así como otras actividades delictivas: “De acuerdo con el funcionario de la SIEDF de la PGR, el Distrito Federal concentra más de 70% de toda la piratería nacional. Tepito es la principal fuente abastecedora. Se calcula que hoy día operan en Tepito más de 400 laboratorios de productos apócrifos que ocupan a miles de personas (...) Datos de la policía del DF dan cuenta de que en el

Resulta contradictorio que buena parte de los programas y proyectos partan del falso supuesto del “rescate” cuando como hemos visto el barrio se ha desarrollado históricamente en los linderos de la ilegalidad y la informalidad. Este proceso histórico se discutió en el capítulo anterior.

La delegación Cuauhtémoc, hoy alcaldía, había sido gobernada desde hace más de 20 años por gobiernos de extracción de “izquierda” (PRD-Morena) que en mayor o menor medida sacaron partida de la actividad económica del barrio, desconsiderando la calidad de vida de los habitantes quienes constantemente tienen que lidiar con aspectos tan elementales como: la movilidad, la recolección de basura, la falta de agua y, principalmente, la inseguridad. A este factor habría que agregar que hasta hace relativamente poco se empezó a “tomar en cuenta” a la ciudadanía con las propuestas del presupuesto participativo¹⁹.

El comercio

El segundo factor a considerar dentro del marco de cualquier abordaje en el barrio de Tepito es sin duda el correspondiente a los comerciantes quienes le han otorgado a este espacio sus particulares características. Los comerciantes, quienes tomaron el barrio para sí a partir del terremoto de 1985²⁰, constituyen uno de los factores

barrio operan más de 40 bandas dedicadas al comercio de armas, al secuestro express, al robo y modificación de vehículos y a la clonación industrial de tarjetas de crédito. Las armas se cotizan por catálogo: un fusil de asalto AK-47 cuesta 30.000 pesos; una Pietro Beretta, 12.000 pesos. Una tarjeta clonada de Bancomer tarda un día en ser detectada por el banco. La tarjeta clonada costaba, en 2003, unos 500 pesos que cubren las pocas horas en que tardan en ser inutilizadas; las de American Express tardan tres días en ser desactivadas y por eso valen 2.500 pesos” (Martínez, 2011).

¹⁹ El Instituto electoral de la Ciudad de México define al presupuesto participativo de la siguiente manera: “Cada año, el Congreso Local de la Ciudad de México aprueba el presupuesto de la ciudad y las Alcaldías. Una parte del destinado a las Alcaldías se llama presupuesto participativo, el cual se aplica en proyectos propuestos por los ciudadanos de una colonia o pueblo”. Según esta entidad de gobierno, este monto corresponde al 3% del presupuesto anual de cada Alcaldía.

²⁰ Como lo explica Alberto Hernández: “El terremoto de 1985 que afectó la capital transformó los vínculos en Tepito y lanzó a la calle a cientos de personas y familias al comercio y la ilegalidad. A partir de entonces, el tejido social del barrio cambió. Las calles fueron cerradas al tráfico de vehículos y durante el día avenidas y banquetas se habilitaron como puntos de venta. La mayoría de los vendedores eran de la tercera edad, jubilados y viudas. Ese momento fue crucial para la expansión

cruciales de este espacio en tanto a que es derivado de su actividad comercial que se estructura la distribución espacial de la vía pública, la cual se ha convertido en un área de consumo y tránsito delimitado y definido por la actividad comercial.

En tal sentido, las calles de Tepito forman parte de una red nacional de intercambio de mercancías pero con un fuerte arraigo en lo global ²¹ . En el barrio los comerciantes reproducen relaciones de índole comercial pero también humano y cultural. El comerciante del barrio de Tepito puede ser oriundo de este espacio o también vivir en alguna otra colonia pero trabajar en él.

Los comerciantes del barrio de Tepito sintetizan la apropiación del espacio público para la comercialización de mercancías al menudeo y mayoreo. Este proceso constituye una actividad informal y en alguna ocasiones ilícita es tolerado y visto socialmente como un mal menor²².

del comercio callejero. Primero fueron las calles de Florida, Aztecas y Eje 1 Norte, posteriormente no hubo calle o callejón sin puestos. Pocos años después esas personas encontraron un ingreso seguro a través de la renta de sus puntos de venta” (p. 104).

²¹ Si bien la dinámica comercial del barrio se encuentra directamente relacionada con la participación plena de México en el proceso de globalización, desde hace más de tres décadas y su impacto en la economía local (ingreso libre de mercancía de varias latitudes del mundo), también debemos entender el efecto inverso que ha generado esta dinámica en el barrio de Tepito y que también está relacionada con una suerte de globalización desde abajo. Esta idea hace referencia a una tendencia actual de resistencia a la globalización desde arriba (grupos de poder transnacionales), que ha movilizó a sectores ciudadanos a tomar iniciativas propias sobre aspectos como el uso del espacio público, la economía local, la participación social, generando dinámicas de globalización de los derechos ciudadanos. Como señala De Julios-Campuzano (2004): “La movilización social bajo los auspicios de la globalización-desde-abajo estimula la democracia y reinserta el debate sobre la globalización en las coordenadas de lo público y de la decisión colectiva, reformulando la propia democracia en relación a las aspiraciones básicas de todas las gentes a participar en los procesos que configuran sus vidas. De este modo la globalización-desde-abajo es también un vehículo para la promoción transnacional de una democracia substantiva que actúe de contrapeso a las fuerzas del capitalismo global” (pp. 206-207).

²² Para comprender mejor este nivel de tolerancia a las actividades informales desarrolladas en mercados como Tepito, Hernández (op. cit.) propone la introducción del concepto de (i)lícito para hacer referencia a economías que redefinen la noción de “empresarialidad” desde prácticas populares en donde la frontera entre lo legal e ilegal es borrosa. Como señala el autor, “Para identificar la tenue frontera entre lo legal e ilegal en mercados populares como el de Tepito, el concepto de (I)lícito de Abraham y Van Schendel ayuda a nombrar aquellas “actividades legalmente rechazadas pero valoradas y protegidas socialmente” (108).

A la par de los comerciantes oriundos de Tepito, o con vínculos en el barrio, a partir de la década del 2000, marcada por la globalización de los mercados, se desarrollaron en el barrio negocios cuya propiedad es de extranjeros, fundamentalmente de Asia y particularmente de China y Corea del Sur. Este proceso de expansión de los comerciantes orientales inauguró un mercado de productos apócrifos de calidad relativamente buena o media y ha visto crecer su importancia.

Para autores como Mathews, Lins Ribeiro & Alba Vega (2012) y De Julios-Campuzano (2004) este proceso forma parte de un fenómeno que se conoce como globalización desde abajo y en el que Tepito ha evidenciado un papel central en esta cadena de intercambio que opera a nivel internacional puesto que a partir de sus actividades comerciales se establece una red a nivel regional, nacional y con Centroamérica en la que se ven fuertemente beneficiados los grandes importadores nacionales y extranjeros. En este escenario de compra masiva de mercancías la vía pública tiene un rol central. Se desarrolla entonces un capitalismo a la brava como señala Hernández (2018).

La vía pública es, entonces, el principal escaparate de los productos que se ofrecen en Tepito y es también un factor fundamental en el desarrollo económico y social del barrio, con lo cual se complejiza la forma en la que se tendrían que abordar sus criterios de regularización pues el espacio público es capturado por una realidad económica que trasciende a sus habitantes e incluso sus intereses y que se inserta en un proceso que los supera, dado que está amalgamado con otras cadenas nacionales e internacionales de intercambio. Por lo que es evidente que cualquier tipo de regulación es, por decir lo menos, complicada.

Delincuencia

El barrio de Tepito además de caracterizarse por el comercio tiene la fama de ser un punto neurálgico para la venta y consumo de estupefacientes siendo un punto

rojo en la ciudad. A la par de la venta de mercadería, que floreció desde la década de los ochenta, también proliferaron actividades relacionadas con el crimen organizado.

Comparándolo con el de otros Estados, en el caso de Tepito el crecimiento de dichas actividades es relativamente menor en tanto a su impacto y su repercusión social, sin embargo, no deja de ser considerado un factor de importancia dados los ingresos que esta actividad arroja y por la violencia que ha generado históricamente. El cartel de Tepito es la primera organización de esta índole que se articula como un grupo criminal más allá del típico sistema de pandillas que había imperado y que se enlaza con otras organizaciones criminales del país. Su primer gran capo fue Miguel Ángel Cornejo quien estructuró la organización criminal y organizó la venta de droga, extorsión y asesinato, actividades que caracterizaron al cartel en la década de los ochentas al amparo de las autoridades, particularmente de la policía cuyo principal jefe y socio de este grupo criminal fue Arturo Durazo “el negro” ²³.

En las décadas posteriores las organizaciones criminales de Tepito se consolidaron hasta convertirse en un grupo capaz de establecer un poder paralelo al de las autoridades y de ejercer presión sobre los comerciantes ²⁴. Asimismo, el crimen organizado se convierte en otro factor a la hora de entender la compleja realidad de

²³ Como lo explica Arturo Alvarado (2016): ““La Unión” es una organización urbana de escala regional dedicada a la venta de drogas, la extorsión y el asesinato, localizada en el barrio de Tepito, una de las principales zonas comerciales situada al norte del Centro Histórico. Comprende aproximadamente 94 manzanas y llega a tener hasta dos millones de clientes en un fin de semana. El origen del grupo surge de las actividades realizadas por una banda llamada “el cártel de Tepito” en los años 80. Desde entonces ha evolucionado y se ha integrado con al menos cinco subgrupos: “La Unión”, “La Unión Tepito”, “La Unión Insurgentes”, el “Cártel del Betito de la B” y “Los Lobos”. Además de la extorsión y los asesinatos, cometieron el secuestro de 13 jóvenes en un bar de la Zona Rosa en 2013” (p. 137).

²⁴ Como señala Alvarado (ibíd.): “Originalmente, “La Unión Tepito” era una organización de extorsión y protección (al estilo Street Corner Society), coaccionando a los comerciantes locales y evolucionó a la venta de drogas hace más de quince años, en concordancia con otros cambios en el mercado informal de Tepito. El grupo está dedicado a extorsionar comerciantes, proteger cargamentos de mercancía robada, realizar ejecuciones extrajudiciales y distribuir narcóticos; llegó a tener hasta 60 integrantes. Algunos eran pandilleros supuestamente vinculados a los Beltrán Leyva o a la Familia Michoacana (Corcoran 2013). “La Unión” surtía a narcomenudistas de la delegación Cuauhtémoc, Ciudad Nezahualcóyotl, Iztapalapa, Gustavo A. Madero y algunos negocios de Polanco y San Ángel. Jesús Carmona, “El Chucho”, y el “El Javi”, vendían mercancía a negocios de la Zona Rosa, Condesa, Del Valle y Coyoacán” (pp. 140-141).

las 94 manzanas que componen el barrio de Tepito, en donde el incremento exponencial del poder que ha desarrollado el crimen organizado y que involucra ya no solo la venta y trasiego de drogas sino también la extorsión y el cobro de piso se ha convertido en uno de los principales problemas que afronta este territorio.

En la intrincada alianza que existe entre comerciantes y grupos delincuenciales, a veces derivada de la misma necesidad de protección, se torna cada vez más complejo distinguir las fronteras del comercio informal y el de las actividades ilícitas propias del crimen organizado.

Población

El barrio es un conglomerado de grupos de interés que, como hemos visto en este apartado, se encuentran intrínsecamente relacionados entre sí impulsando de manera colectiva el desarrollo de la actividad comercial lícita e ilícita. En el medio de estas fuerzas económicas se encuentra una población flotante que también le da forma al barrio y que procede de otras zonas periféricas de la ciudad como Iztapalapa o Azcapotzalco y de otros estados de la República, fundamentalmente el Estado de México, Hidalgo, Morelos, Tlaxcala, entre otros.

Esta población migrante permanece en el barrio y vive en él en tanto cubre el papel de empleados o dependientes en los puestos de vía pública o local, fundamentalmente en las avenidas principales o calles en donde la venta al menudeo o mayorista es abundante como las calles de Aztecas, Florida, Tenochtitlan etc. En estos espacios conviven con vendedores del barrio y traficantes de droga.

Este grupo poblacional fluctuante llega a desarrollar en algunas ocasiones lazos con los habitantes del barrio que pueden sumar varias generaciones y que son el otro aspecto que le da forma a la actividad económica; en ambos casos son ellos los que construyen la identidad del llamado barrio bravo.

Según el último censo del INEGI, en la alcaldía Cuauhtémoc habitan 545 mil 884 personas de los cuales más de 50 mil viven en las 94 manzanas que componen el barrio de Tepito, estos trabajan y dan movimiento a la actividad económica que en la realidad se ve entre la espada y la pared por la investida de intereses económicos ajenos. Por un lado, enfrentan un proceso de gentrificación de la periferia que acorta aún más los espacios de actividad económica al interior del barrio y, por otro, experimentan el proceso de *bodeguización*²⁵ que acorta la capacidad habitacional, generando mayor presión a una población que vive cada vez más encerrada, donde la vialidad y el libre tránsito está cercado por una actividad comercial carente de control y regulación.

Las consecuencias para la población del barrio, que se relacionan con la presencia de esta desmedida actividad económica e impactan directamente en la calidad de vida de los habitantes, se pueden distinguir en dos niveles; el primero está vinculado a los servicios básicos, agua, electricidad, telefonía, etc. los cuales generalmente no operan de manera normal dado que justamente la actividad comercial hace casi imposible su mantenimiento. Y por segundo, la recolección de basura que todos los días se convierte en un vía crucis para los habitantes del barrio que a diario tienen que lidiar con un problema de polución que no tiene comparación a nivel nacional.

Para los habitantes del barrio de Tepito vivir encerrado entre contaminación auditiva, visual y de desechos orgánicos e inorgánicos se ha convertido en parte de su vida cotidiana y en fechas recientes, con la pandemia de COVID-19 que ha afectado el mundo, el aislamiento en los pequeños departamentos ha sumado más presión al barrio.

²⁵ “El crecimiento desordenado de la actividad comercial ha generado conflictos de movilidad, salud, y convivencia, cuyo impacto afecta directamente a los habitantes del barrio. La enorme cantidad de transacciones que se genera a diario en el barrio, exige que los procesos de mercantilización se hagan más eficientes, por lo que el proceso de “bodeguización” (que consta en transformar los espacios que ocupaban las viviendas, en bodegas, se haya convertido en un problema tangible” (Bruno, 2016, p. 33).

En este sentido, la COVID-19 y la forma en la que ésta ha sido enfrentada nos coloca frente a una paradoja que implica para los habitantes, o morir de la enfermedad o morir de hambre. En este escenario, cerca de dos años del confinamiento, se puede decir que primó la actividad económica para una población que recibió un apoyo casi nulo del gobierno federal y local.

El reto que queda para cualquier propuesta desde la ciencia política y la administración pública para generar proyectos, iniciativas, políticas o planes deberá tener una orientación asertiva y situada, principalmente en espacios como el barrio de Tepito cuya dificultad de administración y demarcación es más que evidente. Ello nos permitirá evitar la exotización y los lugares comunes.

El espacio público y sus implicaciones son el eje transversal que enfrenta este territorio (Tepito). Diversas problemáticas de convivencia del comercio, vivienda, libre tránsito son elementos que están relacionados en una compleja gama de intereses que, como ya se dijo, plantean un reto para el diseño de cualquier política pública para Tepito.

3.3 Retos y perspectivas para el desarrollo e implementación de políticas públicas en el barrio de Tepito

Para atender con puntualidad las necesidades de un espacio tan complejo como es el barrio de Tepito cuya historia y desarrollo están marcados casi desde épocas ancestrales por el comercio y cuyo carácter marginal pareciera ser su principal marca de nacimiento, hay que atender a las necesidades ciudadanas y humanas que en el caso de la administración pública les sean posibles. Es decir, como hemos visto, el abordaje de Tepito en el plano sociológico, antropológico e incluso artístico y desde el orden estético es amplio, recogen una gran cantidad de experiencias que, para la ciencia política y la administración pública, tendrían que ser tomadas en

cuenta en el desarrollo de políticas públicas específicas para la atención de la ciudadanía.

La administración pública como herramienta y vínculo entre las ciencias sociales y el ciudadano tendrían que ser tomadas en cuenta de forma indispensable para el abordaje en materia de políticas públicas. Las problemáticas de seguridad, sanidad, educación, vivienda, etc. del barrio de Tepito requieren un abordaje particular en el que se recojan las experiencias de las otras ramas antes mencionadas. El reto es que la administración pública particularmente la que ejerza el gobierno de la ciudad y el de la alcaldía, tiene que estar determinado a atender las principales problemáticas que afectan a zonas de alta conflictividad como el barrio de Tepito.

En este escenario, uno de los elementos que se han convertido desde los últimos veinte años en un problema tanto para el barrio como para la delegación es la seguridad pública. Esto involucra al espacio público particularmente en términos infraestructurales como alumbrado y vía pública favorecen a la comisión del delito, particularmente robo y asesinato que en la intrincada red de relaciones que se establecen entre el comercio, las organizaciones delincuenciales y los espacios de vivienda (vecindades) permiten la comisión del delito. De igual forma, establecen en la zona un espacio adecuado para las organizaciones criminales, es decir, las condiciones de deterioro del barrio no solo son infraestructurales, son en este punto también, sociales.

La población no encuentra las condiciones adecuadas, como lo vimos, para una óptima formación, convirtiéndose en las únicas opciones para desempeñarse laboralmente: el comercio informal y la delincuencia organizada. La atención integral tanto del espacio habitacional como de los espacios comunes, permitirían generar condiciones para el desarrollo de una ciudadanía menos vulnerable para ser reclutada por el crimen organizado. Para tal efecto, la administración delegacional y del gobierno de la ciudad tienen que generar en el interior del barrio oportunidades de desarrollo profesional y humano. Aquí la esfera de la administración pública nos

permitiría proyectar programas que funcionen de manera efectiva y asertiva entre la población.

A partir del 2018 la comisión de delitos como el asesinato se han convertido en un problema de seguridad para la ciudad, pero sobretodo se han disparado en las alcaldías Cuauhtémoc y Venustiano Carranza, ambas fundamentales para las actividades comerciales del barrio. Por lo tanto, el comercio ha establecido una relación estrecha con el crimen, ya sea, a través del cobro de piso o bien como almacén e incluso como espacios para lavar dinero. “En el último sexenio, los homicidios en Ciudad de México han aumentado casi un 40 por ciento y la tasa alcanzó 12,31, una cifra mayor a la que la ONU considera una epidemia de violencia. En Cuauhtémoc, la alcaldía a la que pertenece esta zona de Tepito, subieron más de un 60 por ciento” (Pardo y Sánchez, 2018).

En tal sentido, las labores administrativas tanto del gobierno de la ciudad como de la alcaldía se han dedicado históricamente a generar alternativas estéticas y de esparcimiento sin atacar los dilemas estructurales que aquejan a la generación del espacio público y la socialización en este lugar.

El barrio de Tepito presenta dos caras: la económica –siempre boyante y dinámica por el comercio informal y la comisión de diversos delitos– y la social, –una que es combativa y organizada y otra que es vulnerable a los efectos negativos del espacio de indefinición que representa el barrio–. Además, los factores que atraviesan la socialización en el espacio público en el barrio de Tepito son cruciales para el desarrollo y efectivo combate de las desigualdades y generación de oportunidades para sus habitantes, pues se tendría que atender la problemática estructural de un corazón económico como es el barrio de Tepito y no ser contemplado como una caja fuerte para la alcaldía a la cual pareciera comenzar a estorbarle en su proceso de gentrificación especulativa del barrio.

“En el contexto neoliberal, la gentrificación forma parte de los procesos de reestructuración urbana cíclica a partir del interés de inversionistas inmobiliarios y financieros en invertir en

antiguos barrios urbanos apoyados a través de la gestión público-privada para obtener los beneficios que reproducen el capital. Esto ha permitido a los grandes inversionistas privados la captura de las rentas urbanas potenciales y ha implicado la sustitución directa e indirecta de población residente con nuevos segmentos de clase social, así como nuevas formas de consumo y apropiación de la ciudad. Estos procesos se insertan en el urbanismo empresarialista cuya gestión urbana pública y público-privada favorece los intereses del mercado, como ocurre en otras ciudades”. (Olivera y Delgadillo, 2014, p. 1).

Los gobiernos en turno encuentran en el barrio un negocio redondo, secuestrando la administración y gestión pública para ponerla al servicio del lucro y el enriquecimiento personal. En tal sentido, buena parte de las problemáticas que aquejan al barrio en términos de la esfera social y la administración espacial tienen que ver con que no se hacen efectivos los programas que están encaminados al mismo y peor aún no se les da continuidad. Actualmente la encargada de la alcaldía Cuauhtémoc, corazón de la Ciudad de México será Sandra Cuevas, una empresaria que muy poco pareciera va a entender las complejas problemáticas del barrio y que llega a la alcaldía en medio de un conflicto de intereses entre Ricardo Monreal y Claudia Sheinbaum.

Como consecuencia, Tepito no se detiene y ejerce un control coetáneo al de las autoridades y tiene un ritmo de vida económico y social paralelo al de la ciudad incluso como se ha demostrado a partir de marzo del 2020 cuando se pusieron en marcha las restricciones por la pandemia. La COVID-19 llegó a Tepito de la misma manera que llegó a la ciudad, a transformarla para siempre, haciendo que la actividad económica prevaleciera por encima de la salud y en buena medida del sentido común de las personas que habitan y transitan en el barrio, como lo recogen los testimonios de los comerciantes de diciembre del 2020, pues para ellos era mejor morir de la enfermedad que de hambre.

Tal como lo indica un comerciante del barrio: “Todos los que estamos aquí somos fabricantes. Nos ha afectado la pandemia como no tienes una idea. De alguna manera también nos da miedo. También vivimos con la incertidumbre de salir día a día” (Andrew, 2020)

La situación sanitaria actual incorpora una problemática más en el abordaje de una futura política pública sobre el barrio, pues se requerirá construir una socialidad sana y segura. Sana en la medida en la que los espacios cuenten con las condiciones mínimas para brindar seguridad a los vendedores, compradores y habitantes del barrio. Estas medidas y esta socialización se tienen que dar en el marco de evitar la ampliación de brechas sociales y la profundización del crimen, particularmente si tomamos en cuenta la marginalidad a la que se ven expuestas personas de estratos populares y en situación de alta vulnerabilidad económica. Aquí la intervención gubernamental para la generación de estas condiciones, será indispensable a la par de la colaboración de los miembros de la sociedad que integran esta compleja y solidaria comunidad.

La realización de programas sociales tendrá que partir directamente de una articulación desde el interior del barrio hacia afuera y no al revés para involucrar directamente a los actores en la generación de políticas públicas efectivas y asertivas. Una opción quizá para la realización de una política pública sana y efectiva para el barrio de Tepito puede emanar de la creación del presupuesto participativo. Esto permitirá generar una escala de responsabilidades que parta del entendimiento a la atención y no al revés. En tal escenario, el panorama de cualquier política pública que involucre espacios de consumo, tránsito y vivienda como Tepito tendrán que forzosamente ser vistas como prioritarias, dadas las actuales condiciones que han orillado a la informalidad y a la pobreza a millones de personas en el mundo.

Los ejercicios de autogestión han permitido en el barrio sobrellevar las complejas problemáticas que históricamente han enfrentado. En este contexto de carencias y falta de servicios, es la solidaridad orgánica del grupo, en el caso del barrio de Tepito, la que en este espacio ha hecho posible la supervivencia social. Podemos decir que siguiendo a René Coulomb es la solidaridad una parte esencial de la cultura de las comunidades urbanas de los márgenes la que, en términos generales,

de ser incorporada aportaría elementos a una ciudad como la nuestra en constante reinvencción. Al respecto, Coulomb destaca:

“A final de cuentas, se trata de construir una cultura urbana, desde la particularidad de la cultura del barrio, de la comunidad. Los grandes proyectos culturales del hombre siempre han buscado la universalidad, aunque ésta se haya logrado las más de las veces con base en colonialismos y hegemonías, negación y destrucción de culturas. En contraste, la cultura de la autogestión puede colaborar en la construcción de una cultura urbana democrática, que busque la universalidad en la diferencia y no en la uniformidad impuesta por la hegemonía.” (Coulomb, 2018, pág. 33)

Por lo tanto, el presupuesto participativo se traduce en una cantidad de dinero destinado a las alcaldías y se aplica solamente a proyectos propuestos por la sociedad civil. Consta del 3% del presupuesto anual de cada Alcaldía. Esta cantidad se divide de manera igualitaria entre todas las colonias. Los proyectos que se pueden presentar en el presupuesto participativo son los siguientes:

1. Obras y Servicios.
2. Equipamiento
3. Infraestructura urbana.
4. Prevención del delito.
5. Actividades recreativas.
6. Actividades deportivas.
7. Actividades culturales.

El presupuesto participativo se asigna mediante una consulta ciudadana. En ella, la ciudadanía elegirá en que espacio de su colonia o alcaldía se va a asignar el presupuesto. Los proyectos disponibles son previamente propuestos por los habitantes de la colonia o alcaldía o de personas que tengan un vínculo de pertenencia a esos espacios. Por ejemplo, para el período correspondiente 2020-2021, en el barrio de Tepito se presentaron proyectos que se podrían agrupar en tres rubros en términos espaciales. Unos están enfocados a la recuperación estética y otros a cuestiones de seguridad como alumbrado público y ordenamiento espacial,

mientras que otros tienen como finalidad la recuperación y rehabilitación de espacios deportivos y áreas verdes.

La participación se propone a través de la creación del presupuesto participativo y, aunque se le atribuye un sesgo limitado, sí permite la articulación directa de actores de la comunidad, en este caso del barrio en el desarrollo de una gestión pública sobre sus propios espacios de vida. Por ejemplo, la cuestión del alumbrado público permite contrarrestar de manera indirecta las graves condiciones de seguridad predominantes. Al mismo tiempo de lograrse la implementación de contenedores de basura, facilitaría la circulación y haría posible también el saneamiento de las calles en donde más se desarrolla el comercio. El presupuesto participativo, si bien no es la forma de obtener reformas estructurales, posibilita un primer acercamiento entre la ciudadanía y la gestión pública.

En este escenario, recuperar las áreas de juegos infantiles y áreas verdes, fomentar el deporte, también refuerzan una socialidad sana en un espacio tan conflictivo como es Tepito.

Proyectos propuestos para el presupuesto participativo en torno al espacio público en Tepito (período 2020-2021)²⁶

Colonia	Proyectos
Morelos I	<ul style="list-style-type: none"> • PINTURA PARA PREDIOS • FÚTBOL EN TEPITO • RESCATE DE VIVIENDAS (FACHADA, PINTURA, ETC.) • COLOREANDO MI COLONIA • PINTEMOS TEPITO
Morelos II	<ul style="list-style-type: none"> • REHABILITACIÓN DE UN CENTRO DEPORTIVO (KID AZTECA)

²⁶ Fuente: <https://www.iecm.mx/participacionciudadana/presupuesto-participativo/>

	<ul style="list-style-type: none"> • SENDERO SEGURO POR MEDIO DE LÁMPARAS LED • MEJORAS A UNIDADES HABITACIONALES • “ESPACIOS DIGNOS EN LA MORELOS: MANTENIMIENTO Y REPARACIÓN DEL PARQUE DE BOLSILLO DE CONSTANCIA” • “CALLES DIGNAS EN LA MORELOS: REPAVIMENTACIÓN DE AVENIDA DEL TRABAJO. • RESCATANDO EL BARRIO CON UNIDADES HABITACIONALES
Morelos III	<ul style="list-style-type: none"> • RECUPERACIÓN DE ESPACIO DEPORTIVO • MI COLONIA MÁS HERMOSA “MORELOS” CADA DÍA RESALTA SUS COLORES Y SE VE PRECIOSA • MÁS LUZ, MÁS SEGURIDAD • PINTURA FACHADAS • JARDINES VS BASUREROS EN AV. PERALVILLO MEJORANDO EL PAVIMENTO EN MI UNIDAD TERRITORIAL • ALUMBRADO A COLONIA TERRITORIAL • PINTURA DE FACHADAS DE LA CALLE ALLENDE EN LA COLONIA MORELOS • CAMBIO DE BANQUETAS • PINTURA DE FACHADAS

Por último, es importante entender que buena parte de las razones para el mejoramiento estético del barrio, también tienen una función social, pues mejora las condiciones de vida en áreas que en muchas ocasiones están deterioradas. Así se reivindica socialmente al habitante de Tepito.

En el presupuesto participativo, como lo vimos en el cuadro anterior, los proyectos están atravesados por un enfoque de recuperación y rehabilitación. Esta recuperación se enfoca en materia de la socialización, el deporte y el arte, a generar las condiciones para una convivencia social sana. También como a recuperar y a dignificar los espacios habitacionales y las áreas comunes, poniendo los puntos fuertes de las propuestas en el deporte y la cultura.

CONCLUSIONES

La presente investigación parte de la necesidad de retomar desde la perspectiva de la administración pública y la sociedad civil el ejercicio básico que motiva esta disciplina. Es decir, establecer un vínculo directo entre el ciudadano y el poder político en la ejecución del gobierno con el fin de proponer una aproximación desde nuestra disciplina a la compleja situación que enfrenta el espacio público en un nodo económico como lo es el barrio de Tepito. Y con ello tener una serie de elementos que desde la teoría (espacio público y administración pública) y los hechos históricos del barrio nos permita hacer una aproximación situada para generar desde ahí la posibilidad de proponer algunos elementos para el rescate y rehabilitación del espacio público como parte medular de la vida social en Tepito.

La investigación se propone entender las complejidades históricas, las dimensiones sociales y económicas que históricamente han conformado al barrio de Tepito, al igual que el desarrollo social y cultural que lo han determinado como un espacio único para el comercio y la cultura en la Ciudad de México. En primer lugar, la investigación partió retomando los principales conceptos que caracterizan al espacio público con la finalidad de dimensionar esta categoría en una situación tan compleja como lo es este barrio para la Ciudad y cómo ésta enfrenta diferentes dificultades en la teoría y en la práctica para ser aplicada en un lugar en donde el comercio ha mercantilizado todos los aspectos de la vida social. A partir de este enfoque teórico e histórico, se pudo revisar los elementos que articulan la actualidad del barrio y más puntualmente, la realidad económica como el principal eje articulador de todas las actividades que acontecen en este espacio.

En este escenario, como lo hemos podido revisar, a partir del último cuarto del siglo XX, nos queda claro que la actividad económica al margen de la ley o de la regulación del Estado, es el principal aliciente para el desarrollo económico de este barrio y antepondrán el espacio público como un lugar de tránsito, de socialización

y de esparcimiento por la realización económica, la cual se ha desarrollado históricamente al margen de la regulación y la ley.

Sin embargo, a partir del siglo XXI y con el crecimiento del crimen organizado en el barrio, se hace evidente que el rescate del espacio público es uno de los paradigmas a futuro más importantes que se tienen que tomar en cuenta para pensar en el desarrollo humano de la ciudadanía en este espacio de la ciudad de México. Las propuestas como la del *Presupuesto Participativo* u otros proyectos como el programa de *Mejoramiento Barrial*, son aproximaciones que tienen incidencia en el desarrollo de las condiciones de vida en el barrio, primero porque no parten de una decisión vertical del gobierno, sino que son propuestas de los propios habitantes o vecinos del barrio, quienes a través de una serie de pequeños proyectos buscan incidir en el mejoramiento de sus propias condiciones de vida a través de acciones pequeñas pero de gran impacto.

El espacio público, como se entiende tradicionalmente y como revisamos en el primer capítulo, corresponde a una narrativa que es difícil de aplicar en un lugar tan complejo como Tepito, en donde buena parte de su identidad recae en una dimensión pública y comercial se entrelazan y en donde la frontera de lo público y lo privado pareciera perderse entre los puestos que se toman la calle para desarrollar la actividad comercial antes del tránsito de peatones y vehículo. No obstante, esta desregulación ha incidido también negativamente en la calidad y condiciones de vida de los propios habitantes del barrio mientras que. Por otro lado, como se ha desarrollado en los capítulos anteriores, las complejidades que presenta cualquier regulación de este espacio, hace que sea muy difícil incidir directamente en el reordenamiento espacial del barrio.

Es necesario entender que, si se busca transformar las condiciones estructurales del barrio, se tiene que atacar directamente los espacios en donde se desarrollan actividades más allá de la regulación, es decir, la actividad que tiene lugar en la vía pública y que ya es parte indisoluble de la cultura e identidad de la zona.

En relación, los espacios históricos y de activación física y cultural, encontramos una trinchera adecuada para incidir a través de proyectos como el presupuesto participativo en la preservación de estos espacios y de la identidad, generando el desarrollo de una ciudadanía que puede ejercer, -por lo menos ahí-, otro tipo de actividades de esparcimiento social. De esta manera, se puede romper con el ciclo de la enajenación económica que pareciera gobernar todos los aspectos de la vida de la colectividad. No es de extrañarnos que la gran mayoría de proyectos que se han presentado en los últimos años para desarrollarse dentro de marco de los proyectos participativos, *Enchula tu Colonia*, tienen que ver con el deporte, el arte y la higiene pública, pues es ahí donde la ciudadanía distingue que puede participar para garantizar condiciones mínimas de dignidad humana. Al respecto de las formas de articulación de la ciudadanía y las diferentes esferas de gobierno, hay que tener en consideración que, para Alfonso Iracheta, la participación ciudadana es la manera más efectiva para construir nuevos modelos de desarrollo social urbano y generar con esto oportunidades que permitan establecer espacios de colaboración entre gobierno y ciudadanía, que respondan directamente a las necesidades de barrios como Tepito:

“La participación efectiva en la planificación urbana debe luchar por atender las oportunidades de desarrollo, los fenómenos y los problemas de la ciudad con visiones de largo plazo; reconociendo que ninguno de ellos se resuelve en el corto plazo y que los procesos participativos deben ser sistemáticos y consistentes con acuerdos que vayan más allá de los periodos de gobierno de las administraciones públicas y permitan reducir las tensiones entre sociedad y gobierno.” (Iracheta, 2020, pág. 259)

La regulación y articulación del espacio público en el barrio de Tepito parte de la necesidad de reorganizar al gobierno con la sociedad civil para crear (Comunidad Participativa Tepito A.C.). A partir de ahí, mecanismos de participación que, como los anteriores, permitan generar horizontalidad en su vínculo, y que con ello, el gobierno cumpla su labor de facilitador en esta intrincada realidad económica, política y cultural que enfrenta el barrio.

Por último, tenemos que partir que buena parte de los factores que determinan la realidad del barrio están determinados por situaciones externas como la demanda y el consumo que colocan a Tepito como una zona de tolerancia idónea para el desarrollo de actividades no reguladas como el comercio ambulante e ilícita como la venta de drogas.

El enfoque del consumo, es, pues, una perspectiva analítica relevante, porque está actualizada a las necesidades de la sociedad contemporánea. En otras palabras, explica de manera dinámica lo que ocurre actualmente en la ciudad y, por extensión, en la sociedad misma, es por ello que, desde este punto de vista, se puede conceptualizar a la sociedad actual como la sociedad de los consumidores: el consumo es, cada vez más un elemento explicativo del sistema económico (o de la estructura, en términos marxistas). Eso sí, teniendo en cuenta que la complejidad del mundo actual impida que se convierta en una perspectiva totalizadora y obliga a la complementariedad con otros enfoques que exploran las demás dimensiones de lo social. El único modo de conseguirlo es a través del diálogo interdisciplinario (Montesinos, 2017, p. 108).

Con lo cual se determina desde el exterior el rol de centro de distribución de mercancías que se le asigna al barrio y que es reproducido por sus habitantes y los actores, que como revisamos antes, le mantienen vigente y dinámico para el desarrollo de su actividad comercial. Su proximidad con el centro de la ciudad también lo coloca dentro de la posibilidad de ser absorbido por el proceso de gentrificación que de a poco se ha articulado en algunas zonas del centro y que de implementarse tendría una incidencia directa en el aspecto cultural, al reemplazar a los habitantes de este espacio medular para el espacio de la ciudad de México, perdiéndose así, una historia e identidad tan particular. “Los proyectos recientes de usos mixtos tienden a desencadenar procesos de renovación y revitalización urbana en espacios aledaños. Se asocian con el desarrollo, reciclamiento y, en general, con cambios funcionales y locacionales en los barrios, dan lugar al reposicionamiento en la estructura y morfología urbana” (Olivera, 2017, p. 43)

Es importante rescatar en la medida de lo posible el espacio público porque con él se garantiza la reproducción social, económico y cultural de un espacio que en buena medida le ha dado forma a la Ciudad de México. Por lo tanto, todos los retos y posibilidades que enfrenta a futuro el barrio, pasan por su gente, pero sobre todo por la conservación de su espacio, principio de vida que motivó a la reflexión de esta investigación.

BIBLIOGRAFÍA

- Abu-Lugod, J. (1990). Nueva York Y El Cairo vistos desde el aire. *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, Issue 125, pp. 323-336.
- Alvarado, Arturo (2016). Crimen organizado en una ciudad de América Latina: la Ciudad de México. URVIO, Revista Latinoamericana de Estudios de Seguridad No. 18 - Quito, diciembre 2016 - pp.129-145 - FLACSO Sede Ecuador ISSN: 1390-4299.
- Araiza, R. (Director). (1980). *Lagunilla Mi Barrio* (Film). Televisine S.A. de C. V.
- Aréchiga, C. E. (2003). Tepito: Del antiguo barrio de indios al arrabal: 1868-1929, historia de una urbanización inacabada. Cuauhtémoc, Distrito Federal, Mexico: Ediciones ¡Uníos!
- Borja, J. (1998). *Urban Spaces*. [En línea] Recuperado de: http://l.facebook.com/l.php?u=http%3A%2F%2Furban.cccb.org%2FurbanLibrary%2FhtmlDbDocs%2FA011-B.html&h=sAQEUUt_b
- Bruno, Javier (2016). El otro Tepito. Cambios y continuidades de un barrio originario de la ciudad de México. Tesis de Maestría en Antropología Social. Universidad de Iberoamérica. México. Carrión M., F., 2008. *FLACSO*. [En línea] Recuperado de : <http://www.flacso.org.ec/docs/artfcalteridad.pdf>
- Castells, M. (2004). *La era de la información*. Sexta ed. México: Siglo XXI.
- Castro Nieto, C. (1990). Intermediarismo político y sector informal: el comercio ambulante en Tepito. *Nueva Antropología*, XI(37), 59–69. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/159/15903705.pdf>

Cervantes, E. (1988). El desarrollo de la Ciudad de México. [En línea]. *Revista de la Coordinación de Estudios de Posgrado*. Año 4, número 11, junio de 1988. La Ciudad de México: UNAM. [Citado el 29 de abril de 2017]. Accesible en http://www.posgrado.unam.mx/publicaciones/ant_omnia/11/03.pdf

De Julios-Campuzano, A.d. (2004). Globalización desde abajo: Ciudadanía democrática y revitalización política. En *Ciudadanía y costos sociales: Los nuevos marcos de la regulación* (191-212), Guipúzcoa: Dykinson.

De Pekín a las calles de Tepito. (2012, Octubre 6). *La crónica*. Recuperado de <https://www.cronica.com.mx/notas/2012/667814.html>

Delgado, M., 2008. *MediaLab Prado*. [En línea] Available at: http://medialab-prado.es/article/lo_comun_y_lo_colectivo [Último acceso: 12 Mayo 2016].

Digón, M. (2018). México, D.F. en los espejos de la modernidad: los rumbos de Tepito (1929-1960). [Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid]. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=151621>

Enriquez, E. (2010). Imagen y espejo. Los barrios de la Ciudad de México. Praxis/Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Gobierno de la Ciudad de México.

Fonseca, J. M. (2015). La importancia y la apropiación de los espacios públicos en las ciudades. *Paakat: Revista de Tecnología y Sociedad*, 4 (7). Recuperado de https://www.academia.edu/33357454/La_importancia_y_la_apropiaci%C3%B3n_de_los_espacios_p%C3%BAblicos_en_las_ciudades

Fukushima, E. (2013). Las paredes hablan con Tepito Arte Acá. *Diseño en síntesis*, 47 (21). 86-103. Disponible en <https://disenoensintesisoj.s.xoc.uam.mx/index.php/diseñoensintesis/article/view/251>

García, N. (1995). *Consumidores y ciudadanos: Conflictos multiculturales de la globalización*. México: Grijalbo.

Hernández, Alberto (2018). Tepito, capitalismo a la brava. La tenue frontera entre la legalidad y la ilegalidad. *Alteridades*, vol. 28, núm. 55, 2018, Enero-Junio, pp. 99-111 UAM, Unidad Iztapalapa, División de Ciencias Sociales y Humanidades.

Lefebvre, H.(1973). *El derecho a la ciudad*. Barcelona: Península.

Lomnitz, L. (1975). *Cómo sobreviven los marginados*. México: Siglo XXI.

Maerk, J. (2010). Desde acá - Tepito, barrio en la Ciudad de México. *Revista del CESLA*, 2(13), 231-542.[fecha de Consulta 29 de Julio de 2021]. ISSN: 1641-4713. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=243316493011>

Mendoza, M (2016). Dimensiones del arte callejero. Un estudio crítico del graffiti, el postgraffiti y el arte callejero [Tesis de maestría, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo]. Recuperado de <https://issuu.com/ivanmendoza9/docs/arte-callejero-imendoza-lowres>

Milanesio, N. (2014). Cuando los trabajadores salieron de compras. Nuevos consumidores, publicidad y cambio cultural en el primer peronismo. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.

- Montesinos, E. (2017). La perspectiva histórica de los espacios urbanos contemporáneos. En J. Gasca (Coord), *Espacios del consumo y el comercio* (pp. 95-109). México: UNAM.
- O'gorman, E. (1958). *La invención de América*. primera ed. México: Fondo de Cultura Económica.
- Olivera, Patricia, & Delgadillo, Víctor. (2014). Políticas empresarialistas en los procesos de gentrificación en la Ciudad de México. *Revista de geografía Norte Grande*, (58), 111-133. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-34022014000200007>
- Omastová, K. (2017). Tepito y su transformación desde 1960 hasta el presente. Formas presentes de la cultura de la pobreza. [Tesis de maestría, Universidad Carolina].
Recuérpado de <https://es.scribd.com/document/372763244/Tepito-Desde-Praga>.
- Oxhorn, P., 2008. Espacio público, mercado y democracia. *Metapolítica*, 12(57), pp. 50-55.
- Pardo, J. y Sánchez, A. (2018). Asesinatos y crimen organizado en el corazón de la Ciudad de México. *New York Times*. Disponible en <https://www.nytimes.com/es/2018/10/22/espanol/tepito-crimen-organizado.html>
- Pirenne, H.(1983). *La ciudades de la edad media*. Madrid: Alianza.
- Rabotnikof, N.(2004). Izquierda y derecha: visiones del mundo, opciones de gobierno e identidades políticas. En: N. Canclini, ed. *Reabrir espacios públicos. Políticas culturales y ciudadanía*. México: UAM-Plaza y Valdés, pp. 307-330.
- Rabotnikof, N. (2006). *En busca de un lugar común.El espacio público en la teoría política contemporánea..* México: Instituto de Investigaciones Filosóficas-UNAM.

Ramírez, L. (2012). Red de Espacios Culturales y de la Ciencia en el Barrio de Tepito. // *Seminario Internacional de procesos urbanos informales. Universidad Nacional de Colombia*. Recuperado de

https://issuu.com/sem_proceso_urbanos_informales/docs/red_de_espacios_culturales_y_de_la_ciencia_en_el_b

Reyes Domínguez, G. (1992). Comercio callejero y espacio urbano. *Alteridades*, 2(3), 51-61.[fecha de Consulta 29 de Julio de 2021]. ISSN: 0188-7017. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=74745547006>

Sennet, R. (1990). Las ciudades norteamericanas: planta ortogonal y ética protestante. *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, pp. 281-300.

Sjoberg, G. (1988). *Origen y evolución de las ciudades*. México: UNAM.

Tönnies, F. (1947). *Comunidad y Sociedad*. Buenos Aires: Losada.

Vázquez, F. (2010). Los rostros de lo público en México. Una reflexión desde el progresismo. *Perspectivas Progresistas*, pp. 5-29.

Wallerstein, I. (2005). *Análisis de Sistemas-Mundo. Una introducción..* México: Siglo XXI.

Weber, M. (1967). La dominación no legítima (la tipología de las ciudades).. En: *Economía y sociedad*. México: FCE, pp. 938-955.

Weber, M. (2002). *Economía y Sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*. Segunda ed. México: Fce.

Wirth, L. (1988). *El urbanismo como modo de vida*. México: UNAM.

Páginas web

Periódico el Mundo. En el corazón de la leyenda negra de Tepito. <https://www.elmundo.es/america/2010/05/11/mexico/1273587310.html>

América Economía. El "efecto Tepito". <https://www.americaeconomia.com/politica-sociedad/sociedad/el-efecto-tepito>

Instituto Nacional Electoral: <https://www.iecm.mx/>